



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 092 DISTRITO FEDERAL AJUSCO

ÁREA ACADÉMICA 5

PROGRAMA EDUCATIVO LICENCIATURA EN
PEDAGOGÍA

El peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta

TESIS QUE PRESENTA:

Liliana Jerez López

(Generación 2004-2008)

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
PEDAGOGÍA

ASESOR DE TESIS

Luis Eduardo Primero Rivas

México D. F. a 1 de junio de 2008.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	3
PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I	
MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL	13
SER HUMANO, INFANCIA Y EDUCACIÓN	13
Descripción y conceptualización de Ser Humano	15
Infancia: las niñas y los niños	19
Educación y Pedagogía	22
TEORÍAS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD	27
Psicología del Desarrollo	31
Gramática de la subjetividad	35
CAPÍTULO II	
HACIA UNA CONCEPTUACIÓN DE MALTRATO INFANTIL	36
TIPOS DE MALTRATO HACIA EL INFANTE	40
Maltrato Físico	41
Abandono Físico o Negligencia Física	42
Maltrato Emocional	43
Abandono Emocional	44

Maltrato Psicológico	45
Abuso Sexual	46
Explotación Laboral	47
Maltrato Subjetivo	48
CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO VÍCTIMA DEL MALTRATO	50
CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL	52
CAPÍTULO III	
HACIA UNA CONCEPTUACIÓN DE PSICOPATÍA	57
CARACTERÍSTICAS PSICOPÁTICAS EN EL SUJETO	60
EL PSICÓPATA	63
CONSECUENCIAS PSICOPÁTICAS O PSICOPATOLÓGICAS DEL MALTRATO INFANTIL	67
MANIFESTACIONES DEL MALTRATO INFANTIL EN LA PSICOPATÍA ADULTA	71
CONCLUSIONES	76
BIBLIOGRAFÍA	79
TESINAS CONSULTADAS	82
FUENTES ELECTRÓNICAS	82

AGRADECIMIENTOS

“Yo les aseguro, dice el señor, que todo cuanto pidan en la oración, si tienen fe en obtenerlo, les será concebido” Mc 11 23-24

Gracias Padre, porque ya está hecho.

Dedico con todo el amor de mi alma y mi corazón esta tesis a mi Madre, agradeciéndole la grandiosa compañía, comprensión, apoyo, cuidado y atención cada momento de mi vida, por haber hecho posible la realización de esta tesis escuchando cada párrafo que redactaba y alentándome a continuar hasta el final; pero sobre todo le agradezco el amor infinito que a cada momento me brinda y por hacer de mí el Ser Humano que soy.

¡Gracias Mamá, por ser y estar en mi vida! TE AMO.

A mi hermano Francisco Sánchez López le agradezco su confianza, aquellos buenos consejos y llamadas de atención, por ese apoyo moral y económico constante e incondicional, pero sobre todo por estar conmigo desde que nací, por ser como un padre para mí y amarme como si fuera su hija. A Sandra, Jahir y Erick, gracias por compartir al buen esposo y padre que tienen.

¡Gracias Hermano por todo y por ser mi ejemplo a seguir!

Gracias al Doctor Luis Eduardo Primero Rivas por darme la oportunidad de trabajar en su grupo de Investigación Educativa, por su enseñanza, paciencia, atención, dedicación y motivación durante el proceso de esta tesis y antes de iniciarla

De todo corazón... ¡Gracias!

Gracias a mi familia por el apoyo incondicional que nos brindaron a mamá y a mí para lograr lo que juntas hemos logrado y llegar hasta donde hoy he llegado; amigos y amigas gracias por sus buenos deseos y por quererme tanto; a Carlos, gracias por la comprensión, respeto y admiración; a los profesores que de verdad me dejaron una buena enseñanza para la vida, gracias. A todos y cada uno de los antes mencionados... ¡Gracias por creer en mí!.

PRESENTACIÓN

El tema del maltrato infantil y la psicopatía adulta han sido estudiados disyuntivamente por diversas disciplinas o desde un solo enfoque (como el psicológico por el lado de la psicopatía), pero ambos conceptos al encontrarse relacionados implican una amplia labor desde la perspectiva pedagógica-educativa, pero antes de comenzar a trabar sobre ello es necesario describir al maltrato y a la psicopatía desde su significado hasta sus formas, posibles causas y consecuencias, es por ello que en la tesis expuesta a continuación se abordará de manera conceptual y descriptiva lo siguiente:

A manera de INTRODUCCIÓN se describe al maltrato infantil y sus antecedentes como una problemática socio-educativa existente desde el principio de la humanidad y prevaleciente a lo largo de la historia, que involucra un sinfín de factores de realización como las formas de educar y disciplinar a la población infantil, desde la familia, las instituciones escolares, la calle y los medios masivos de información y comunicación.

Dentro de este contexto introductorio se vincula al maltrato infantil como una posible consecuencia -entre otras-, que puede desarrollar una psicopatía en alguna etapa de la vida del sujeto que fue víctima del maltrato, y que descrita como un trastorno de la personalidad también implica un problema socio-educativo que no sólo debe tratarse desde los ámbitos de la medicina o la psicología, sino también desde la pedagogía.

Ya antes mencioné que esta tesis es conceptual y descriptiva por lo que el MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL desde la antropología filosófica describe al ser humano en general y a la infancia en particular, abarcando sus características psíquicas, físicas, afectivas y emocionales, sin dejar de reconocerlo como un ser que parte de un todo y que se encuentra inmerso en una realidad cotidiana, cambiante e inconstante. El mundo está hecho para nosotros y el ser humano mismo lo trasmuta.

Como parte de la realidad concreta se describe (ampliamente) a la Educación como apropiación y a la pedagogía como la manera en que educamos, con el fin de recurrir

necesariamente a una pedagogía que sea capaz de afrontar e intervenir en la realidad con aquellos conflictos, hechos, circunstancias y finalmente problemas sociales como el maltrato infantil y la psicopatía, así pues se supone laborar con un pedagogía transformadora, cotidiana y social.

Un tema más dentro del Marco Teórico es el respectivo al desarrollo de la personalidad tomando en cuenta las etapas y el proceso de desarrollo para la formación de la capacidad de respuesta de los sujetos frente a la objetividad y sus exigencias, en el que además de abordar la psicología del desarrollo de Jean Piaget describo sintéticamente lo que implica la gramática de la subjetividad, sobre todo cuando ésta es lesionada en alguna etapa de la vida infantil del sujeto. Todo ello con el fin de entender que las experiencias infantiles (sobre todo cuando hubo maltrato) tienen un gran peso en el desarrollo de una psicopatía en las etapas subsiguientes a la niñez del sujeto.

En el CAPÍTULO I, se intenta llegar hacia una conceptualización de Maltrato Infantil, describiendo los tipos de maltrato que lo implican como el físico, emocional, psicológico y sexual, el abandono físico, abandono emocional, la explotación laboral y por último de manera global el maltrato subjetivo. En éste mismo capítulo hago mención de las características del sujeto víctima del maltrato, tanto físicas como psicológicas y afectivas, sin omitir las consecuencias a corto y largo plazo en la víctima.

En el CAPÍTULO II, titulado *Hacia una conceptualización de psicopatía*, inicio con la descripción psicopatológica o psicopática, y se aborda qué es en sí la psicopatía, cuáles son sus características en el sujeto y quién es el psicópata, buscando erradicar la creencia y supuesto de que el psicópata es el común asesino en serie. Además el capítulo examina la relación que existe entre la psicopatía y el maltrato infantil, describiendo las posibles consecuencias psicopáticas o psicopatológicas del sujeto que fue víctima de algún tipo de maltrato.

En el contenido del CAPÍTULO III encontraremos las manifestaciones del maltrato infantil en la psicopatía adulta, involucrando aquellos factores como el desarrollarse en un entorno

violento y agresivo, y manejando la circularidad del maltrato en cuanto a que *el niño maltratado será un adulto maltratador*.

Por último las CONCLUSIONES son acerca del impacto social del peso del maltrato infantil en psicopatía adulta, en que la relación entre ambos no es indiferente y que por tanto hay que abordarla desde la perspectiva pedagógica, para que en una investigación posterior y considerando sus causas podamos detectar y prevenir el maltrato infantil y el desarrollo de una psicopatía en los sujetos víctimas del maltrato.

Con la exposición efectuada se cumple el objetivo básico de esta tesis para optar al título de Licenciada en Pedagogía: la investigación vigente acerca de nuestro objeto de estudio suministra la suficiente evidencia como para demostrar el peso del maltrato infantil en la psicopatía adulta, y potencia la atención de este problema social, tanto en acciones educativas directas como en la prosecución de la investigación educativa sobre el tema.

INTRODUCCIÓN

*“La individualidad infantil puede ser bella, perfecta y ejemplar;
pero esto no significa evidentemente que la individualidad adulta no constituya un
desarrollo frente al infantil...”¹*

En el transcurso de la historia, la humanidad ha pasado por diversos problemas sociales que hasta hoy no a todos se les ha dado solución, un motivo sea quizá el ritmo cotidiano de vida que cada uno llevamos, el cual cada vez es más acelerado y sin control, otro motivo, es tener la falsa idea y aceptación de que *“así es la vida”*, porque nos acostumbramos a vivir como vivimos, en una realidad donde el ser humano no siempre es respetado y aceptado por los mismos de su especie, porque no nos reconocemos como sujetos, sino como *individuos* que vamos adoptando patrones y reproduciendo conductas que tienen un efecto en nosotros, en el universo y en quienes nos rodean. “La sociedad humana tiene la propiedad esencial de que la publicidad de las acciones influye en las acciones mismas”², pero al parecer estamos en un proceso de adaptación diferente en el que nos sometemos a diversas exigencias, e insertos en una sociedad cada cual vive *su* cotidianidad individual, contribuyendo así a la construcción de *su* propia ignorancia.

En este universo poblado en su mayoría por *individuos*, integrado por distintas realidades (algunas trastornadas), y distorsionado por el ser humano mismo, y desde el principio de la humanidad, su formación en sociedades y relación con los otros, los seres humanos han pasado por diversos fenómenos sociales que afectan a todos, uno de tanto es el Maltrato Infantil que “ocurre desde que el ser humano se encuentra en la faz de la tierra”³; en consecuencia debemos entender y aceptar que éste es un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma y no una característica peculiar de la sociedad moderna; al respecto Manterola afirma que “el maltrato a los niños no es un mal de la opulencia ni de la

¹ HELLER, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1977. Pág. 51.

² HELLER, Ágnes. *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*. Barcelona. Editorial Grijalbo, 1970. Pág. 127.

³ <http://www1.universia.net/CatalogaXXI/pub/ir.asp?IdURL=89140&IDC=10010&IDP=ES&IDI=1>

carencia, sino una enfermedad de la sociedad”⁴; una enfermedad que ha llegado a ser un grave problema social, político y público de gran peso para las distintas sociedades existentes; las cuales requieren atención, orientación y educación, elementos necesarios e indispensables que les servirán para disminuir y operablemente eliminar a esta cultura violenta actual y para hacer posible la existencia de una cultura sobre el Maltrato Infantil, o bien una cultura del buen trato de la infancia, pues sólo así es como podrán conocerlo y reconocerlo de verdad para tratarlo y afrontarlo, dando a éste una solución adecuada y evitando que siga siendo una molestia social creciente en nuestra realidad.

Durante siglos, antes y después de nuestra era, el maltrato infantil ha sido justificado de manera distinta por las diversas culturas como forma de educación, formación y crianza para los hijos; “la historia de la infancia y la historia de la educación, están estrechamente relacionadas; sin embargo, los estudios que abordan esta relación surgieron tardíamente”⁵ algunos relatos, cuentos, mitos y/o leyendas e inclusive canciones infantiles (como “el negrito sandía” interpretada por Cri-Cri) dan testimonio de este fenómeno real; desde el libro sagrado como la *Biblia* hasta la literatura universal e infantil, incluyendo la mitología griega y ritos sagrados que culturas como la mexicana ofrecían a sus Dioses en forma de agradecimiento y adoración.

Para dar una idea de qué tan antiguo es el maltrato hacia el infante, según Aristóteles en los años 400 a. n. e. decía que “un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto”⁶, ante esto hemos encontrado testimonios de que “en la antigua Grecia había casas reales de gran antigüedad en las que al parecer era costumbre sacrificar al primogénito cuando la vida del monarca estaba amenazada o cuando se suponía que el propio rey tenía que ser la víctima propiciatoria y éste se las arreglaba para delegar en su

⁴ MANTEROLA, Alejandro. “La prevención del maltrato a los menores en México”. En: *El Maltrato a los niños y sus repercusiones educativas: Un enfoque disciplinario (Volumen 1)*. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 173.

⁵ BRINGIOTTI, María Inés. *La escuela ante los niños maltratados*. Buenos Aires, Paidós, 2000. Pág. 28.

⁶ ORTÍZ, César. *Mucho cuidado con el abuso y el maltrato infantil*. http://www.deguate.com/artman/publish/seguridad_familiar/mucho-cuidado.con.el.abuso-y-maltrato-infantil.shtml

hijo la terrible responsabilidad”⁷; además en la mitología griega entre otras culturas se relatan actos de crueldad como en el que “Saturno devora a su progenie y que Medea mata a sus dos hijos para vengarse de Jasón”⁸, mientras tanto en otro contexto y como acto inhumano se sabe que “un rey de Suecia llamado Aun sacrificó a nueve de sus 10 hijos con el afán de prolongar su vida”⁹. Por el lado de la religión, en la *Biblia* se muestra aquel pasaje en el que se narra que una madre desesperada abandona en el Río Nilo a su hijo llamado Moisés para salvarlo de la crueldad del Rey de Egipto, pues éste ordenaba a las parteras que mataran a los niños de sangre hebrea. Y cómo omitir la violenta matanza ordenada por Herodes, quién sabiendo del nacimiento de un nuevo rey mandó matar a “sangre fría” a todo los niños menores de dos años con el fin de acabar con la vida del “hijo de Dios”, quién se dice sería más poderoso que Herodes.

Como podemos notar, el maltrato fue y sigue siendo un acto de crueldad, un acontecimiento antiguo, pero que va cobrando especificidad en los últimos siglos, y del cual, Fernández, citando a Fontana, comenta que durante los últimos años del siglo XIX e inicios del XX, “varios niños pequeños fueron llevados al hospital por sus padres, quienes relataban que el hijo había sufrido un accidente extraño que dejaba múltiples heridas que marcaban el cuerpo del pequeño”¹⁰; no obstante hay que admitir que situaciones como ésta en la que la mayoría de los padres no reconocen el trato que le están dando a sus hijos sin sentir culpa alguna, aún son vigentes en las diversas sociedades contemporáneas.

Si estudiáramos desde sus inicios a cada una de las culturas que hay en el mundo, podemos encontrar incontables acontecimientos en los que se maltrata con crueldad al ser más íntimo e inofensivo de la especie humana. Como síntesis ante esto cito a Cortés y Cantón, quienes mencionan que “el abuso infantil ha existido siempre aunque ha sido durante los últimos 150 años cuando ha ido emergiendo como un problema social, y ha sido considerablemente

⁷ FERNANDEZ, Daniel. *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades*. Argentina-México, Editorial Lumen, 2002. Pág. 15.

⁸ FONTANA V. *En defensa del niño maltratado*. México, Editorial Pax, 1989. Pág. 13.

⁹ LOREDO, AA. *Maltrato al menor*. México D.F., Interamericana McGraw-Hill, 1994. Pág. 8.

¹⁰ Cfr. FERNANDEZ, Daniel. Op. cit. Pág. 221.

tratado por instituciones sociales y legales que se han ocupado de él”¹¹, sin embargo, aún se requiere un mayor conocimiento del tema, desde los autores hasta los receptores, para saber cómo y a partir de dónde abordarlo, ya que considerar al maltrato como un problema, abarca desde sus causas hasta sus consecuencias, las cuales prácticamente pueden marcar todos los aspectos de la vida del sujeto que es víctima del maltrato.

Ante el concepto de violencia que ha sido definido por la mayoría de los especialistas de diversas formas, “coinciden en que se trata de un acto agresivo dirigido contra una persona o grupo de personas o de hacerla actuar contra su voluntad, valiéndose de la fuerza material, de la intimidación, de la persuasión o de la omisión; entendiendo por acto agresivo, una voluntad de dañar, sea ésta consciente o no”¹², pero sea cual sea el tipo de agresión, aquí hacemos referencia a aquella lesión que sufre el menor en alguna etapa de su desarrollo, por parte de alguien mayor a él.

El concepto de maltrato en esta tesis se abordará y entenderá bajo cualquier “causa y efecto de la lesión o lesiones que sufre el desarrollo de la personalidad de los niños, sea en su ser físico o corporal, somático; como en su ser subjetivo, espiritual o interior”¹³, algunas formas del maltrato (generalizadas como maltrato físico) son: abuso físico, sexual y verbal; otras formas son: el maltrato psicológico, económico, y emocional, todas ellas caracterizadas como maltrato subjetivo debido a las consecuencias que a corto o largo plazo se manifiestan en el sujeto.

Una de las consecuencias centrales en esta tesis, poco reconocida, aceptada y visible es que el sujeto víctima del maltrato en su etapa infantil, despliega algún tipo de psicopatía en alguna de las etapas consecuentes en su desarrollo, es decir, un trastorno en su personalidad; aunque también es posible que “haya factores genéticos que contribuyan a la

¹¹ <http://www1.universia.net/CatalogaXXI/pub/ir.asp?IdURL=89140&IDC=10010&IDP=ES&IDI=1>

¹² SANTAMARÍA, Ruth. “Maltrato infantil o maltrato social. ¿Cuál es la Verdad? La Experiencia Panameña”. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 201.

¹³ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. “EL maltrato a la subjetividad de los niños”. En *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. México. CNDH, UNICEF, FICOMI. 1992. Pág. 13.

aparición de los rasgos de personalidad y temperamento que definen este trastorno”¹⁴, ya sea durante la misma infancia, en la adolescencia o en la vida adulta, sin saber con precisión la etapa exacta de manifestación, pues además estos sujetos consciente y/o inconscientemente suelen comportarse como personas ‘normales’ aceptadas por la sociedad, manteniendo una relación y comunicación en armonía con las demás personas. Es importante no omitir que pese a los “criterios de algunos autores, sobre que la violencia ha sido considerada como un síntoma claro de la psicopatía”¹⁵, no en todos los sujetos que presentan un comportamiento antisocial o agresivo, son psicópatas, pues las experiencias, los efectos, las reacciones, el comportamiento y la conducta varían de sujeto a sujeto.

Debido a que la problemática del Maltrato Infantil se ha incrementado de manera alarmante y que la psicopatía como un “comportamiento desordenado también es un problema social inquietante”¹⁶, ya no es una tarea correspondiente sólo a la psicología, sino también un conflicto al que se enfrentan diferentes disciplinas implicadas en su estudio como la antropología, el derecho, la sociología, la medicina y la pedagogía, pues además no es una problemática aislada del maltrato a las mujeres y a los hombres (desde la adolescencia hasta la senectud) o de las familias hasta el nivel poblacional de los países, pues “es una violación del derecho humano a la vida y a la salud”¹⁷ y hasta hoy sigue siendo un problema educativo referido no sólo a las condiciones de vida en extrema pobreza, sino a todos los niveles sociales desde el niño o niña en situación de calle hasta el llamado *hogareño* o bien, *hijo o hija de familia*.

La educación como conformación de personalidades que involucra a diversos seres humanos singulares, y particularmente la de la infancia que “se realiza todos los días, cada hora y con procesos continuos dentro del espacio de reproducción diaria de la sociedad,”¹⁸ está en nuestras manos y podemos hacer de ella un buen uso para formar y educar adecuadamente sujetos que puedan convivir sanamente y expresar lo que aprendieron en su

¹⁴ RAINE, Adrián. *Violencia y psicopatía*. 2ª edición. 2000. Barcelona, España. Editorial Ariel. Pág. 18.

¹⁵ Cf. *Ibidem*. Pág. 18.

¹⁶ HARE, Roberto. *La psicopatía. Teoría e investigación*. Barcelona, Herder, 1984. Pág. 7.

¹⁷ SANTAMARÍA, Op. Cit. Pág. 201.

¹⁸ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. *Emergencia de la Pedagogía de lo Cotidiano*. México, Primero Editores, 1999. Pág. 96.

niñez de manera, positiva respetando a los demás seres humanos. No sabemos los modelos educativos con los cuales se han formado los autores de aquellos actos de crueldad y violencia, pero “quizá sea esta parte de la formación o educación con que se han desarrollado la diversas culturas, en donde se pensaba y sigue pensando que golpear al infante es la mejor manera de educarlo y moldearlo”¹⁹; ejemplos de esto podemos observarlo a nuestro alrededor, en este mundo trastornado que hemos creado, donde los adultos a manera de golpes, jalones, gestos, insultos, rechazos, entre otras acciones más, pseudoeducan y seudoforman a los niños y niñas, adultos del mañana.

El tema del maltrato infantil surge de la problemática que vivimos a diario, pero la sociedad en general no le ha tomado verdadera importancia como se ha requerido a la gravedad que causa la existencia de este fenómeno en la sociedad, y mucho menos a las consecuencias que traen para el sujeto que lo experimenta, pues ni siquiera se tiene una concepción e implicación tanto de su significado, como de sus formas y consecuencias.

La tesis enunciada, que hemos titulado “El peso y significado del Maltrato Infantil en la psicopatía adulta”, implica una iniciativa para continuar las investigaciones que más tarde podrán contribuir para dar solución a este mal social que ha existido siempre y merece ser detectado, para prevenir a tiempo tanto el acto de maltrato como las consecuencias de alguna psicopatía, por el bien de todos y cada uno de los seres humanos.

En ella se profundizará el impacto social y educativo que tiene dicha problemática en algunos sujetos, además dará una explicación clara y aproximada desde una perspectiva pedagógica, de lo que implica el Maltrato Infantil para la sociedad en general, y para cada sujeto en particular, así como algunas de sus manifestaciones, pues esta acción de violencia hacia los demás puede darse en cualquier clase social y por lo regular sobre el sujeto más indefenso y sensible existente en ella.

¹⁹ Cfr. VEGA, Dulce María. *La influencia del maltrato infantil en el desarrollo integral del niño. Una propuesta pedagógica*. México, D. M. Vega Araujo, 2005. 109 h.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

SER HUMANO, INFANCIA Y EDUCACIÓN

*“Todos los seres humanos nacen libres
e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben
comportarse fraternalmente los unos con los otros”²⁰*

Antes de iniciar a describir, conceptualizar y explicar qué es el maltrato infantil y la influencia que tiene para el desarrollo de una psicopatía en la vida adulta, es importante saber qué entendemos por ser humano y más en particular por infante (identificando sus etapas hasta antes de llegar a la vida adulta); describiendo en ambos sus características psíquicas, afectivas e intelectuales además de su acción, reacción, relación e interacción con los otros y ellos mismos ya insertos en una vida cotidiana, la cual está “cargada de alternativas y de elecciones. Esas elecciones pueden ser del todo indiferentes desde el punto de vista moral; pero también pueden estar movidas moralmente”²¹ pues probablemente los modelos con los cuales estamos educándonos en y con nuestro entorno, sean la causa de la existencia del maltrato hacia el infante.

Para describir el tipo de ser humano perfilado en esta tesis es necesario recurrir a la antropología filosófica, a aquella que intenta saber no sólo que “existe un género humano sino también tipos y caracteres, no sólo una vida humana sino también edades de la vida; sólo abarcando sistemáticamente éstas y las demás diferencias, sólo conociendo la dinámica que rige dentro de cada particularidad y entre ellas, y mostrando constantemente la presencia de lo uno en lo vario, podrá tener ante sus ojos la totalidad del hombre”²², porque se toman en cuenta todas sus etapas de evolución hasta llegar a la obtención de una comprensión específica de lo que es el ser humano. Ahora bien se entiende que la

²⁰ GARCÍA, Garrido. *Esquemas de Pedagogía Social*. Pamplona, Eunsa, 2001. Pág. 30.

²¹ HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1970. Pág. 47

²² BUBBER, Martín. *¿Qué es el Hombre?* México, FCE, 1949 (2005 reimpr.). Pág. 18.

antropología filosófica es el punto de partida y llegada, así como el hilo conductor hacia la comprensión y autocomprensión del ser humano.

Hemos de saber que la antropología filosófica es importante para la educación, porque ella busca construir un determinado ser humano²³, y que la educación “entendida como un todo en el espacio y en el tiempo de la vida de los sujetos en comunidad”²⁴ la hacemos los seres humanos para los seres humanos, por lo que debería o mejor dicho debe impulsar un cambio social dirigido al bien común. Para Freire, educar no sólo es transmitir o entregar conocimientos determinados y estáticos sino, más bien es “la capacidad de crear una situación pedagógica, en la que el ser humano se conozca a sí mismo y logre tomar conciencia del mundo o el entorno injusto que lo rodea, con el propósito de transformarlo”²⁵ es por ello que abarcaré el concepto de educación como un acontecimiento a lo largo de la vida, para saber qué entendemos por ella, qué tipo de educación estamos recibiendo y cómo la estamos transmitiendo a las generaciones que nos siguen; suponiendo que todo ser humano desde su nacimiento hasta la muerte se ha ido formando en grupo y comunidades para desarrollarse como persona y participar en la vida cotidiana a la que pertenece.

Con el fin de hacer más clara la descripción y comprensión sobre el ser humano he de aclarar que en la antropología filosófica entendida como “la disciplina filosófica central dedicada a obtener una teoría coherente del hombre y sus atributos”²⁶ o como una “ciencia de los fines últimos de la razón humana o ciencia de las máximas supremas del uso de nuestra razón”²⁷ y en autores como Bubber, Coreth, Heller y Mauricio Beuchot, entre otros, utilizan la definición del ser humano bajo el concepto de Hombre, sin perder el sentido de que hacen referencia tanto al hombre como a la mujer; quizá sea ésta la razón por la cual

²³ Sesión 22 del curso de **Investigación Educativa II**. Sexto semestre. Marzo 27 de 2007.

²⁴ NUÑEZ, Violeta (coordinadora). *La Educación en Tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social*. Barcelona, Gedisa, 2002. Pág. 130.

²⁵ BÓRQUEZ, Rodolfo. *Pedagogía Crítica*. México, Trillas, 2006. Pág. 148.

²⁶ CORETH, Emerich, *¿Qué es el Hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Barcelona, Editorial Herder, 1991 (6ta edición). Pág. 7.

²⁷ BUBBER, Martín. Op. cit. Pág. 12.

hasta hoy en día aún no se ha dado una definición concreta y generalizada por los estudiosos; pero es posible dar una propia aunada a lo que se ha escrito sobre el tema.

Descripción y conceptualización de Ser Humano

“La relación con cada una de las relaciones vitales esenciales ha encontrado su perfección y transfiguración, mientras que la relación del hombre con su propia Existencia y consigo mismo, no ha encontrado semejante acabado y transfiguración y, tampoco los puede encontrar”²⁸

Sabemos que el hombre ha pasado por una gran evolución, desde el ser humano de las cavernas hasta el *homo sapiens*, habituándose a las condiciones y costumbres de cada época y sociedad, quizá sea por eso que las diversas ciencias y disciplinas que se ocupan de él, “se orientan hacia un aspecto bien delimitado de la realidad humana. Ninguna puede alcanzar a todo el hombre; ninguna es capaz de afirmar algo sobre su esencia, y ni siquiera preguntar por ella”²⁹, ante tal situación, la ciencia o filosofía más acertada para llegar a una conceptualización de Ser Humano es la antropología filosófica “constituyéndose así como el lugar dialéctico y mediador entre la filosofía y las ciencias humanas”³⁰, por lo cual comenzaré citando a Bubber quién en un principio nos habla de que la antropología “se interesa por la totalidad intacta de los procesos, y, especialmente, la no fragmentada conexión natural entre el sentimiento y acciones”³¹ por consecuencia se intentará definir o describir al ser humano desde su totalidad sin omitir aspectos físicos, psicológicos, afectivos y emocionales además de su integridad como ser social en una realidad y en una vida cotidiana mutable, porque el ser humano es así, trascendental, mutable e histórico.

No podemos hablar del ser humano sin antes reconocerlo como parte de un todo, de un universo, de una naturaleza, de un mundo habitado por más de un ser vivo y objetos en donde sus hechos, acciones y pensamientos tienen un efecto sobre ese todo que lo rodea,

²⁸ Ibídem. Pág. 111.

²⁹ CORETH, Emerich. Op. Cit. Pág. 33.

³⁰ Ibídem. Pág. 17.

³¹ BUBBER, Martín. Op. Cit. Pág. 22.

porque “el hombre no crece aislado ni tampoco tan sólo uno al lado del otro bajo condiciones próximamente iguales, sino cada uno bajo el múltiple influjo de los otros en reacción constante sobre tal influjo”³², y pese a que “el hombre siempre tiene un conocimiento de sí mismo y se caracteriza por la conciencia y la comprensión de sí propio”³³ no nacemos ni nos criamos solos, no nos conocemos ni nos educamos solos, no aprendemos ni actuamos solos porque no somos uno en el universo, somos varios integrados en grupos, comunidades y sociedad cada cual con características y capacidades diferentes según el contexto en el que nos encontremos.

Describir al ser humano no es tan complejo como parece si intentamos percibirlo desde su esencia como un ser con determinadas actitudes, cualidades y aptitudes propias, inmune a apropiarse del mundo en el que nace y lo que hay en él, por lo regular “nacemos en una red de amor y de odio, aunque esto varía en las diversas épocas”³⁴, de guerra o paz, de natalidad o mortandad, de avances o retrocesos, porque la vida cotidiana tiene mucho que ofrecerle y el ser humano está en la disponibilidad de elegir, porque “diferenciándole de todos los otros seres vivos podemos describirlo como un ser actuante, pensante y razonable, como un ser dotado de lenguaje y de historia, como un ser cultural, como el creador de arte, ciencia, técnica, etc., como un ser que desarrolla todas sus capacidades”³⁵ y que con ellas, su libertad y dentro de un contexto dado, opta por lo que mejor le conviene, aunque cuando no tiene otras opciones, sigue patrones reproduciendo lo aprendido desde sus experiencias más remotas.

Se ha intentado describir al ser humano desde sus características físicas similares a las del mono, hasta sus acciones y reacciones, pero la diferencia radica en que somos parte del “reino animal humano” y en que nuestra percepción del mundo y las cosas es distinta. Bien es cierto que a veces resalta nuestro instinto animal, pero aún así no dejamos de ser sujetos pensantes y racionales y además, según Coreth, nos caracterizamos por dos cualidades más,

³² NATORP, Pablo. *Pedagogía social. Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. Pág. 169.

³³ CORETH, Emerich Op. Cit. Pág. 31.

³⁴HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1977. Pág. 377.

³⁵ Cfr. CORETH, Emerich. Op. Cit. Pág. 181-182.

la de poseer cuerpo y alma; entendiendo por “cuerpo un medio con el cual actuamos y por el que nos expresamos; y por alma, el conjunto de la vida consciente o su principio interno y espiritual, como la identidad de lo interno con lo externo”³⁶; para Aristóteles el alma es la primera realidad del cuerpo físico y orgánico; es decir, el cuerpo vivo tiene su realidad sólo por el alma, somos únicos como parte de ese reino animal humano, somos una dualidad entre cuerpo y alma, como tal no podemos omitirlas como parte de nuestra esencia humana. Ante esta dualidad Platón supone tres almas diferentes: el alma concupiscible, como principio de apetito sensible que persigue el alimento, el placer sexual, etc.; el alma irascible, como principio de la aspiración hacia el derecho, el poder y el honor; y por último, el alma racional, como principio de la vida, conocimiento, deseo y querer espiritual. Mientras tanto, el cuerpo es la expresión de todo esto, por eso se dice que es el instrumento o la apariencia externa del alma, reflejándolo en alegría, desconsuelo, misericordia, malicia, odio y amor.³⁷

Para acercarnos más hacia una conceptualización propia de ser humano, citaré a Luis Eduardo Primero Rivas, quien insistiendo en que debe utilizarse el concepto de Ser Humano en lugar de Hombre lo describe como un ser plástico que piensa, siente y actúa en una realidad cambiante, para él, el ser humano “además de ser creativo y social de acuerdo a la colectividad que lo acoge, consciente, universal y libre, es mutable, relativo, trascendental e histórico o dinámico”³⁸, por lo cual pensamiento, sentimiento y acción son respuestas de la subjetividad humana (referida como la “interioridad humana, parte del ser humano que le permite captar lo exterior u objetivo”³⁹) sobre la objetividad del mundo y la naturaleza.

El ser humano es único entre todas las especies, sólo él es capaz de cuestionarse sobre sí y su entorno, cosa que no hace una planta o una piedra, en consecuencia para Primero Rivas el ser humano es la integración de todos sus niveles constitutivos, tanto objetivos como subjetivos, con los cuales “ha logrado integrarse a una cultura y ha podido transitar por las

³⁶ Cfr. *Ibidem* Páginas 187 y 205.

³⁷ Cfr. Cfr. CORETH, Emerich. Op. Cit. Pág. 201

³⁸ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 46.

³⁹ *Ibidem*. Pág. 98.

socializaciones que lo conducen a una vida civil única y productiva⁴⁰, porque es un ser práctico y experiencial; sensible e intelectual, con capacidad y fuerza de realizar actividades indispensable para vivir y reproducir la vida.

A continuación presento un cuadro ejemplificando la descripción más detallada, breve, pero completa, del concepto de Ser humano, expuesta por Luis Eduardo Primero Rivas, en una clase de Investigación Educativa II*, en ella recupera tanto la parte objetiva como la subjetiva de la siguiente manera:

SER HUMANO					
INTELECTUAL		-Conocimiento filosófico y/o genérico -Conocimiento científico epistémico/profesional -Ideología/conocimiento cotidiano sensorio			PARTE SUBJETIVA DEL SER HUMANO
SENSIBLE		-Afectivo -Perceptivo -Sensorio			
EXPERIENCIAL		-Registro de la práctica			
PRÁCTICO		-Lo que se necesita para seguir construyendo la vida			PARTE OBJETIVA DEL SER HUMANO
Economía	Moral	Educación	Juego	Descanso y diversión	

Todos estos niveles el ser humano los desarrolla en un tiempo y espacio llamado cotidianidad para vivir y reproducir la vida, porque en esa vida cotidiana es “donde se

⁴⁰ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. (coord.). Op. Cit. 1992. Pág. 17.

*Sesión 9. Curso de **Investigación Educativa II**. Sexto semestre, Febrero 27, 2007.

reproduce el vigor social, donde generamos y regeneramos nuestras condiciones de vida, que son tanto instrumentales como simbólicas”⁴¹ y en la que la mayoría de nuestros sentidos (vista, oído, gusto, tacto y olfato) y hasta su actividad física y espiritual se mantienen ocupados, lo cierto y definitivo es que “el hombre que conoce su situación en y con el mundo, conoce la relación que existe entre el mundo y él mismo, pudiendo así prolongar su conocimiento”⁴². Dicho lo anterior me atrevo a definir al ser humano como ‘*un ser práctico que siente, piensa, comprende y actúa en su realidad sin dejar de conocer y aprender lo que hay en ella, además de su relación e interacción entre el mundo, sus habitantes y él mismo*’.

Infancia: las niñas y los niños

“Entrar en contacto con el niño interior es unirte a tu propia semilla, cuidar de él, con cariño y atención, es recuperar la dignidad y la espontaneidad”⁴³

Sabemos que la infancia es la primera etapa por la que pasamos los seres humanos, pero el concepto de infancia ha variado a lo largo de la historia según las diversas sociedades y culturas, clasificándonos como niños, niñas y adolescentes entre los demás sujetos adultos, pero, ¿Cómo se define a la infancia? Para ello debemos tomar en cuenta que el niño o la niña es una persona en desarrollo, que aún no ha desenvuelto todas sus capacidades, pero que a partir de la primera relación e interacción que mantiene con el mundo exterior se apropia de diversos elementos que le permitirán adquirir conocimientos, construyendo así su personalidad.

En el diccionario *Larousse* (1985) encontraremos una definición de infancia de la siguiente manera: ‘es el primer periodo de la vida del hombre, desde su nacimiento hasta la

⁴¹ MORENO, Rocío (coord.). *La práctica Educativa desde la Pedagogía Social I*. México, Primero Editores, 2007. Pág. 62

⁴² Cfr. BUBBER, Martín. Op. Cit. Pág. 33.

⁴³ GARCÍA Yohana. *Francesco: una vida entre el cielo y la tierra*. México, Editorial Pax, México, 2005. Pág. 97.

pubertad’; asociado a ello define el concepto de niñez como ‘el primer periodo de la vida humana’. Ahora bien, según la *Convención sobre los Derechos del Niño*, Parte I, Artículo 1º, en vigor desde septiembre 2 de 1999, señala que “se entiende por niño todo ser humano menor de los dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la Ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad”⁴⁴, debido a que en algunos países la niñez termina antes o después de la edad mencionada, abarcando además una parte de la pubertad según el contexto social en el que esté. Para Juan Delval y Rousseau, “la infancia se concibe como una etapa de la vida con características propias y distintas a las de los adultos”⁴⁵, características únicas e irrepetibles, es pues durante esta etapa en la que el sujeto con ayuda de todos sus sentidos desde que nace inicia su relación e interacción con el mundo y su exterior, presentándose ante éste con capacidad y flexibilidad de adaptación sea cual sea el contexto en el que haya nacido.

En sus primeros meses de vida, este ser humano denominado *bebé* o *nene*, es caracterizado como pequeño, frágil, dócil, tierno, sensible, ingenuo, delicado, inseguro, cambiante y aún sin experiencia alguna, es un ser humano “poseedor de cuerpo y alma, de un soma y un psiqué que se encuentran compenetradas conformando una unidad que opera íntegra, completa y unificada”⁴⁶, es un ser en pleno desarrollo que está desplegando sus capacidades y habilidades, en proceso de enseñanza-aprendizaje, percibiendo antes que nada a las personas con las que establece el primer contacto, porque a través de ellas y mediante “su actividad de reproducción social consciente e inconsciente”⁴⁷ en su entorno, es como llegará a la comprensión de éste y además a la conformación de su personalidad, estableciendo que “gracias a lo que el infante hace sobre su entorno —su praxis entendida como acción ejecutiva, *performadora*—, es que se acomoda su personalidad”⁴⁸, pero no sólo lo que hace sino el porqué lo hace y cómo lo hace, como resultado de lo que ha aprendió y la manera en cómo se lo han enseñado, el infante aprende de su entorno y con su entorno tanto las normas adecuadas como las equivocadas que éste le ofrece, porque la

⁴⁴ SIMÓN, Cecilia. (Et. Al.). *Maltrato y desarrollo infantil*. Madrid, Comillas, 2000. Pág. 54.

⁴⁵ *Ibidem*. Pág. 21.

⁴⁶ Cfr. PRIMERO Rivas, Op. Cit. 1999. Pág. 104.

⁴⁷ *Ibidem*. Pág. 24.

⁴⁸ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente. *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*. México, Primero Editores, 2003. Pág. 99.

personalidad se forma a partir de múltiples componentes históricos en la objetividad donde nace, crece y se desarrolla el infante.

Cuando el infante es un bebé ya tiene la capacidad de expresarse e intenta comunicarse, al menos a su manera, ya sea que llore, haga gestos, patalee o manotee, haga pucheros, se mueva de un lado a otro expresando incomodidad, etc., pues aún no ha desarrollado sus habilidades, “no habla ni entiende lo que se le dice, solo tiene la capacidad de captar la conducta materna por el tipo de cuidado que recibe”⁴⁹ y también en principio capta al mundo en el que está viviendo sin objetos, sin personas, sin tiempo y sin espacio, pero desde que nace inicia su educación y según va creciendo física y cognitivamente, el niño y la niña comienzan a diferenciar su realidad externa, desarrollando su capacidad de percepción, pensamiento e imaginación, así como de comunicación y relación.

El niño o la niña como nuevo integrante de un mundo en movimiento y como parte de la realidad a la que está fundamentalmente abierto, requiere de atención y necesidades que durante su proceso de desarrollo físico, biológico, cognitivo, emocional y social se van modificando según las condiciones en las que haya nacido, ya que en el desarrollo infantil “para darse un cimiento biológico se integra en tres universos: el fisiológico, el neurológico y el de la salud, como condiciones normales para el desarrollo y así mantener una socialización básica en las relaciones interpersonales fundamentalmente de la cultura que lo acoge”⁵⁰. Muchas veces el primer contacto que el infante tiene con otro ser humano es con sus padres, en otros, puede ser con alguno de sus parientes o bien padres adoptivos, pero cual sea el sujeto que lo tenga a su ‘cuidado’ debería proporcionarle todas aquellas atenciones y necesidades adecuadamente que en un futuro hagan de él un adulto capaz de socializar sanamente con las demás personas.

Si visualizamos la construcción de un edificio empezando por sus cimientos, comparándola con el crecimiento cognitivo, físico, psicológico y emocional del sujeto; y considerando que

⁴⁹ CAMERON, Norman. *Desarrollo y Psicopatología de la personalidad*. México, Trillas. 2da edición, 1990. Pág. 53

⁵⁰ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 104

“todo ser humano, antes de ser adulto, ha comenzado por ser un niño o niña”⁵¹, la base sería esa etapa infantil en la que adquirimos todo tipo de conocimiento, experiencias y actitudes, insertándonos en una realidad, y de acuerdo como se haya construido esa base, que serían nuestras experiencias vividas; lo expresamos en el cuerpo —o, con nuestra metáfora, los niveles del edificio—, es decir, en nuestra vida adulta, lo que finalmente es la conformación de nuestra personalidad. Por tal motivo se ha insistido en que la educación, el cariño, el afecto, el amor, el cuidado y todo cualquier tipo de contacto y comunicación de un adulto hacia un niño o una niña, es tan importante para que el desarrollo de su personalidad física y cognitiva sean las de un ser humano integral.

Educación y Pedagogía

“La educación debería tener dos caras una que mire hacia el pasado —para adquirir una gran sabiduría—; otra que mire hacia el futuro —para asumir los vértigos del cambio continuado—; pero en ambos casos sin olvidar el presente —desde el conocimiento propio”⁵²

Al igual que los conceptos de ser humano e infancia los de educación y pedagogía han variando en su significado según el contexto, de manera que han llegado a poseer una estrecha relación y guiados por la realidad social y frente a un mundo trastocado, se dirigen y nos orientan con diversos métodos, técnicas e instrumentos hacia lo que debería ser un bien común de la humanidad, porque la educación pretende conformar habilidades requeridas por el ser humano para vivir adecuadamente en el mundo.

Mientras para algunos la educación los remite sólo al ámbito institucional escolar o al ser escolarizado, para otros está en la formación y cuidado que los hijos reciben de sus padres; pero hemos de saber que la educación “no es solamente la formación brindada por el sistema educativo formal sino de igual forma, la preparación brindada por la familia y a través suyo por la sociedad que la alberga; concreta en una comunidad específica y rodeada

⁵¹ Cfr. PIAGET, Jean. *Psicología del niño*. Madrid, Ediciones Morata, 1920. pág. 13.

⁵² GARCÍA, José Luis. (Et. Al). Op. Cit. 2001. Pág. 61.

de múltiples determinaciones como los son: medios masivos de comunicación, la calle como lugar de circulación y convivencia diaria, y la estructura económica de la sociedad, entre otras”⁵³, por tanto no se debe limitar la concepción de educación a un solo lugar ni a una sola persona, porque la educación está en todo lo que nos rodea, todo está en la educación e indudablemente como seres humanos nos apropiamos de ella.

En cuanto a la pedagogía, sabemos que su raíz etimológica proviene del griego *paidagogós*, ‘paidos’ niño y ‘gogía’ llevar o conducir; pero a lo largo de la historia a este concepto se le ha denominado y definido como arte, saber, ciencia o disciplina de la educación, también se ha dicho que es la parte teórica de la educación, pero en sí “la pedagogía es una concepción y acción orientadora de la actividad formadora del ser humano, que establece límites y parámetros para la conformación de personalidades”⁵⁴, por ende se entiende que como un acontecimiento social y humano es la orientación con la que realizamos la práctica educativa entre seres humanos, concibiendo la práctica como “todas aquellas acciones y actividades humanas y cotidianas que impliquen una intención, una finalidad, un saber qué y un saber cómo”⁵⁵; y entendiendo la práctica educativa como “la actividad para la formación de los seres humanos que va mucho más allá de la instrucción escolar y sus didácticas atingentes”⁵⁶. Ahora bien, entendemos que por su acción, reflexión y comprensión en el ser humano y su contexto, es que se encuentran estrechamente unidos los conceptos de educación y pedagogía.

Ya he mencionado que hemos de entender la educación como el proceso de formación de la personalidad “y por ello como apropiación, ingreso en el dominio del mundo, del uso de sus instrumentos y símbolos; humanización o socialización con niveles y etapas y que se concreta en un ingreso de la vida”⁵⁷, el ser humano desde que nace comienza a apropiarse de su mundo, preguntado, cuestionando y enfrentándose a las circunstancias históricas y

⁵³ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 158.

⁵⁴ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 175.

⁵⁵ Cfr. PERALES, Ruth. *La significación de la práctica educativa*. México, Paidós, 2006. Pág. 72.

⁵⁶ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. “La definición de la práctica educativa desde la Pedagogía Analógica de lo Cotidiano”. En: *La práctica Educativa desde la Pedagogía Social I*. México, Primero Editores, 2007. Pág. 73.

⁵⁷ PRIMERO Rivas y Beuchot Puente. *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*. México, Primero editores, 2006. Pág. 98.

sociales de su entorno. Es por ello necesaria la presencia de la pedagogía “como una normatividad de la acción educativa que establece los límites para precisar y definir el sentido o dirección de la práctica formativa y el uso de sus instrumentos de trabajo”⁵⁸, como un regulador a lo que estamos expuestos, abiertos y dispuestos a aprender; porque no sólo los maestros —o nuestros padres— son quienes nos educan, también están los medios masivos de difusión.

Una vez mencionado lo anterior podemos decir que la educación al ser apropiación y la pedagogía, la manera en como educamos; suponemos que la práctica educativa en el deber ser tiene que haber estado normada, pues quien educa también debe haber estado formado, por tanto la educación y la práctica con la que se realiza “implica complejidad porque se trata de acciones humanas, porque lo inesperado e incierto está permanentemente presente en las acciones de cada uno de los participantes”⁵⁹ y uno de los cuales son los llamados *mass media* quizá y sólo en parte uno de los educadores de la ignorancia, pues “un niño o niña que hoy nace, en poco tiempo estará frente al televisor, donde la drogadicción, el crimen organizado legal e ilegal, y la violencia a todos sus niveles”⁶⁰ se exhiben sin censura, no bastando con vivirlas en la vida real sino encontrando todas aquellas escenas en comerciales, caricaturas, comedias y programas expuestos a cualquier hora del día, claro está, omitiendo aquellos programas educativos, reportajes culturales, debates y mesas redondas sobre la problemática socio-cultural, entre otros más que aún son minoría y en consecuencia menos vistos y escuchados por la sociedad en general.

La pedagogía como orientación y norma de la práctica educativa, está en un trabajo continuo, constante y sin límite de investigación para saber cómo educar al ser humano cambiante e inconstante, en qué medio social transformable, con qué instrumentos y en qué condiciones, pues “tanto en el mundo antiguo como en el medieval, la pedagogía fue el impulso educativo social que guiaba la formación de los seres humanos que requerían las

⁵⁸ PRIMERO Rivas. Op. Cit. 1999. Pág. 10.

⁵⁹ PERALES, Ruth. Op. Cit. Pág. 42

⁶⁰ Cfr. PRIEMRO Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente. Op. Cit. 2003. Pág. 96-97.

sociedades en juego”⁶¹, hoy en día la pedagogía aún se dirige a la formación de personalidades, determinando qué, cómo, dónde y con qué se forma al ser humano, es por ello que no sólo se dirige a la educación de niños y niñas, ni se limita a un ámbito institucional escolar sino que abarca todos los sujetos y a toda la realidad, a diversas sociedades y también contextos.

Es ante esto como se recurre a la necesidad de trabajar con una pedagogía que sea capaz de afrontar los conflictos, hechos y circunstancias que acontecen en la realidad, además “que trata de abarcar no solamente lo relativo a la escuela, sino otros ámbitos de la vida”⁶² atendiendo a todas o al menos la mayoría de las instancias importantes implicadas en la formación de la personalidad. Una pedagogía propuesta es la de lo cotidiano pues ella se define como “la norma educativa que rige la formación de la persona priorizando sus condiciones de vida diaria, pues en esta dinámica es donde surgen las circunstancias para formarse o deformarse, para educarse o deshumanizarse; y para socializarse en uno o cualquiera de nuestros procesos de socialización: el primario o familiar, el secundario o escolar y el terciario o civil”⁶³ y ya que esta pedagogía puede y se ocupa de cualquier tipo de formación y asimismo trabaja con un concepto amplio de educación, así pues los pedagogos y las pedagogas tenemos un campo laboral tan amplio que abarcamos más allá de las instituciones escolares, atendiendo las condiciones actuales en las que vivimos los seres humanos y concibiendo además que la educación es una puerta que se abre al mundo, a toda posibilidad, oferta y demanda.

Otra pedagogía de cambio y transformadora de la realidad, es la Pedagogía Social vinculada a la filosofía neokantiana y a la pedagogía de Paul Natorp. Esta pedagogía como una “intención formativa que busca producir educaciones con finalidad social, es preponderantemente una Pedagogía Social”⁶⁴ dirigida a la vida diaria de las personas, y que propone la comprensión del mundo y sus habitantes para su transformación efectiva.

⁶¹ PRIMERO Rivas y Beuchot Puente. Op. Cit. 2006. Pág. 95.

⁶² PRIEMRO Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente. Op. Cit. 2003. Pág. 33.

⁶³ PRIMERO Rivas y Beuchot Puente. Op. Cit. 2006. Pág. 97.

⁶⁴ PRIEMRO Rivas, Luis Eduardo. *Epistemología y metodología de la Pedagogía de lo cotidiano*. México, Primero Editores, 2002. Pág. 12.

Podemos entender esta pedagogía como toda la actividad educativa que se hace a diario fuera del aula, encontrándose única y exclusivamente en la educación informal.

Ahora bien, abordando más en concreto a la educación y la pedagogía, debemos entender que la sociedad “tiene la estructura, funcionalidad y recursos suficientes como para modificar los fines, metas y objetivos globales del sistema social”⁶⁵ y que la educación como un proceso social “reconoce que los sujetos fijan, asimilan, participan, construyen y evolucionan en y con su entorno sionatural”⁶⁶, de esta manera podemos pensar a la pedagogía social como una parte de la educación a lo largo de la vida que va más allá de la educación escolar e institucional, semejante a lo que se plantea en una pedagogía de lo cotidiano. Ésta pedagogía social como definición es “una ciencia práctica educativa y social no formal, que fundamenta, justifica y comprende la normatividad más adecuada para la prevención, ayuda y reinserción de quienes pueden padecer o padecen, a lo largo de toda su vida, deficiencias en la socialización o en la satisfacción de necesidades básicas amparadas por los derechos humanos”⁶⁷ y como tal lo que intenta es educar al ser humano para adaptarlo y adecuarlo a la sociedad, formándolo para que tenga la capacidad de adaptación y confrontación ante los cambios continuos y acelerados.

Una pedagogía vista desde lo social y cotidiano, supondría una pedagogía y una educación transformadora, ideal y regulativa para los seres humanos, y así “el resultado de lo que logremos todos los que deseemos construir una razón educativa que por su poder ejecutivo sea una condición más para una sociedad mejor y más justa”⁶⁸, será un mundo o bien una realidad donde el respeto, la tolerancia, la equidad y los valores, sean realmente practicados por todos y cada uno de los sujetos habitantes en este mundo trastornado, violentado y en caos. Nuestra tarea inicial consiste en hacer nuestras estas pedagogías, conocerlas y llevarlas a cabo.

⁶⁵ RODRÍGUEZ, Margarita. *Introducción a la educación socioambiental desde la pedagogía social*. 1ª ed. Málaga, Ediciones Albiye. 2005. Pág. 27.

⁶⁶ *Ibidem*. Pág. 38.

⁶⁷ ORTEGA José y Gasset. *La pedagogía social como programa político*. En OC, t. I. Pág. 519.

⁶⁸ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 49.

TEORÍAS DEL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Una teoría de la personalidad es la manera de explicar la integración y el desarrollo psicológico, afectivo e intelectual del ser humano, tomando en cuenta la realidad en la que se ubica, el contexto que lo rodea y las experiencias desde su infancia vividas en ella, porque desde ahí se conforma su personalidad, aunque las experiencias podrían tener dos causas “una que hace al sujeto más vulnerable a posteriores experiencias adversas y otra que hace que existan más probabilidades de que él o ella se enfrenten con otras experiencias semejantes”⁶⁹, es decir, todos desde el momento en que nacemos, durante el proceso de socialización y a lo largo de nuestro transcurso educativo tomamos el riesgo de adoptar normas equivocadas o no.

Ya que en esta tesis hablaremos de la psicopatía en la vida adulta como una posible consecuencia de la experiencia vivida de cualquier tipo de maltrato en la infancia, es necesario tomar en cuenta las etapas y el proceso de desarrollo de la personalidad del sujeto, interpretando que el desarrollo “se hace mediante grados sucesivos, por estadios y por etapas, que pueden ser reguladas según las actividades del sujeto para ponerlo en equilibrio, hablando en un sentido no estático sino más bien progresivo”⁷⁰; por ello pues, partiré de las teorías del desarrollo de la personalidad más adecuadas para explicar la importancia que tiene este proceso para el ser humano en cualquiera de sus etapas de la vida y la formación de la personalidad. Además brevemente abordaré lo respectivo a la psicología del desarrollo y la ‘gramática de la subjetividad’.

Antes debemos saber que “la personalidad se forma a partir de múltiples componentes existentes en la objetividad donde nace y crece el infante”⁷¹, así que en la teoría respecto al desarrollo de la personalidad debemos tomar en consideración las estructuras básicas que hacen las estructuras intelectuales y cognitivas, porque “la personalidad es apenas un espacio social que nos brinda la identidad receptora que requerimos para actuar en la

⁶⁹ BOWLBY, John. *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España, Paidós, 2004. Pág. 51.

⁷⁰ Cfr. PIAGET, Jean. *Problemas de psicología genética*. España, Editorial Ariel, 1998. Pág. 17, 37 y 36

⁷¹ PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. Op. Cit. 2003. Pág. 89.

objetividad”⁷² tomando en cuenta al igual que la Teoría de Piaget, que las experiencias que el sujeto adquiere desde niño “se conformarán según la práctica en la cual haya estado insertado desde su nacimiento”⁷³ porque desde ese momento es cuando vamos adoptando y adquiriendo modelos de conducta que más tarde se reproducirán, pero mientras tanto en el proceso se van desarrollando, determinando y condicionando las capacidades de sensibilidad, racionalidad e intelectualidad.

Para una mejor explicación del desarrollo de la personalidad, su apropiación e integración en niveles, la formación del sujeto desde su infancia está en la dinámica continua y cotidiana donde se forma; para ello haré referencia a nueve instancias de conformación de la personalidad en el sujeto⁷⁴; enunciadas a continuación:

1. La estructura básica de la personalidad, definida por la integración de sus caracteres psíquicos, moral y anatomía fisiológica.
2. El núcleo familiar de la socialización primaria del infante.
3. La condición de la clase social hegemónica en el barrio, el asentamiento humano donde se realiza esta socialización.
4. El momento de desarrollo de la clase social en la que se inserta.
5. El desarrollo de las relaciones de producción en la región donde se realizan los anteriores procesos.
6. La situación histórica de la formación social que políticamente organiza los procesos convocados.
7. El momento histórico de la correlación de las fuerzas sociales vigentes en la realidad considerada.
8. La praxis del modo de producción y apropiación dominante en el momento de nacer del niño, esto es: la dinámica cotidiana que se realiza efectivamente en el entorno de la persona analizada.

⁷² PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 49.

⁷³ PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. Op. Cit. 2002. Pág. 14.

⁷⁴ PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. Op. Cit. 2003. Pág. 77-78

9. La organización y/o estructura del modo de producción y apropiación en cuanto tal, y su concreción histórica en el desarrollo de su dinámica.

Ante los puntos mencionados y considerando que el proceso de socialización infantil, realizado desde la familia, es desde donde comenzamos parte de nuestro desarrollo y formación de la personalidad, se propone “una norma para realizar una buena formación de la personalidad, la cual se da —o no— en la cotidianidad y sólo en ella; a la vez que surge como producto de la acción educativa de todos y los agentes educativos que intervienen en los procesos formativos”⁷⁵, que no sólo se dan en las instituciones escolares llamadas escuelas, sino también y desde el hogar, la calle y los medios masivos de difusión.

Para aclarar más este concepto de desarrollo de la personalidad Jean Piaget interesado no sólo en el infante o en el adolescente, sino en ambos para comprender la persona adulta, nos dice que el ser humano desde que nace hasta los 18 años desarrolla estructuras (definidas como el “sistema de transformación que comprende los caracteres de totalidad, transformación y autorregulación”⁷⁶), tanto cognitivas y morales, como intelectuales y/o psicológicas, asimilando, conociendo y reproduciendo lo que acontece en su entorno, pues en este proceso de desarrollo son importantes la relación, el contacto y el intercambio de palabras que el niño establece con su entorno y otros sujetos porque es “durante esta etapa cuando se construyen en él, unos sentimientos frente a los demás, especialmente frente a quienes responden a sus intereses y le valoran”⁷⁷, es por eso que su desarrollo afectivo en un principio está dirigido a su madre, con quien establece el primer contacto, ya después hacia las otras personas con las que establece contacto.

El niño al cumplir los 18 meses se encuentra en el periodo preoperatorio, en el que es capaz de imitar modelos con algunas partes del cuerpo “pero a medida que se desarrollan imitaciones y representaciones, el niño llega a realizar los llamados actos simbólicos”⁷⁸,

⁷⁵ PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 176.

⁷⁶ PANSZA, Margarita. *Las aportaciones de Jean Piaget al análisis de las disciplinas en el currículo*. México, UNAM. Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, 1993. Pág. 6.

⁷⁷ J. de Ajuriaguerra. *Manual de Psiquiatría infantil*. Barcelona, México, Masson, 1938. Pág. 108.

⁷⁸ *Ibidem*. Pág. 106.

pero conforme pasa el tiempo esas imitaciones no se quedan en lo corporal, sino que además el niño comienza a adoptar y reproducir ciertos patrones de conducta desde su expresión somático hasta en la forma de hablar o expresarse, algunas veces estas imitaciones “las reproducen en forma de actividades lúdicas [juegos simbólicos] en las que el niño toma conciencia del mundo, aunque de una manera deformada”⁷⁹, por tal motivo los adultos que se encuentran a cargo del cuidado y atención del infante, deben ser precavidos con sus acciones y conversaciones cuando están cerca uno del otro, ya que directa o indirectamente el infante presta atención a lo que ve y oye para después no sólo llevarlo a la práctica, sino también para conformar una idea de la vida.

También el desarrollo intelectual o cognitivo del niño va en progreso, aprendiendo lo que la familia, la escuela y todo el ambiente que lo educa le trasmite, aunque también tiene la capacidad de aprender por sí sólo lo que no se le enseña directamente, he aquí nuevamente la importancia de la experiencia como “un factor esencial que no hay que subestimar, porque la parte de la actividad del sujeto es fundamental y ahí la experiencia obtenida del objeto no basta”⁸⁰. Por tanto, para comprender el desarrollo del niño y lo que conformará su personalidad “es indispensable examinar la evolución de sus percepciones”⁸¹, cómo las desarrolla, cómo se comporta en la vida social cotidiana y cómo va reproduciendo sus experiencias tanto positivas como negativas en otras etapas de la vida.

La teoría del desarrollo de personalidad describe la personalidad desde la vida infantil y a partir de ella, a lo largo de la vida del sujeto, pues “la personalidad de cada individuo tiene un sustrato biológico, uno social y otro exclusivamente individual”⁸² con los cuales conoce, se apropia e inserta en un mundo y una realidad. También es por esto tan importante el tipo de educación que reciba el sujeto, pues la educación como una actividad que envuelve a diversas personas en una realidad común, es parte de la conformación de personalidades con las cuales opera la sociedad.

⁷⁹ Ídem. Pág. 106.

⁸⁰ PIAGET, Jean. Op. Cit. 1920. Pág. 35.

⁸¹ Ibídem. Pág. 15.

⁸² ORNELAS Ana. “*Práctica Educativa y Formación de la Personalidad*”. En: ***La práctica Educativa desde la Pedagogía Social I***. México, Primero Editores, 2007. Pág. 82.

Psicología del Desarrollo

Continuando con el aporte de Piaget en el desarrollo de la personalidad y debido a que esta tesis está centrada en el maltrato infantil y la psicopatía adulta, hemos de hacer una revisión a la psicología del desarrollo como parte fundamental en el florecimiento de la personalidad del sujeto. Para ello conceptuaremos el desarrollo “como un proceso continuo de organización de estructuras, de modo que cada nueva organización integra a sí misma la anterior. Aunque tal proceso es continuo, sus resultados no lo son”⁸³ puesto que la articulación u organización de los sentimientos y pensamiento que cada ser humano obtiene, así como las experiencias que cada cual adquiere, son diversas.

Antes de definir la psicología del desarrollo podemos hacer un breve paréntesis en entender primero lo que implica la psicología. En esta tesis entenderemos el concepto de psicología como la capacidad de respuesta a lo inmediato, al entorno físico y temporal. Ahora entonces definiremos la psicología del desarrollo como la manera en que se va construyendo la capacidad de respuesta al mundo, es en ella donde la subjetividad responde de distintas maneras, desde lo psicológico y sensible o afectivo, hasta lo intelectual. Ante esto podemos decir que al haber un mal desarrollo psicológico, hay un mal desarrollo en la personalidad, consecuente en alguna etapa de la vida del adulto que cuando niño fue maltratado.

Otros autores han abordado la psicología del desarrollo desde otras perspectivas; por ejemplo, Gesell hace énfasis en el papel de la maduración en el desarrollo; Watson tiene que ver más con el desarrollo emocional; Freud se enfoca en el psicoanálisis, con el que se intenta comprender el funcionamiento anormal de las conductas en la vida del adulto; y Wallon, entre otros, a pesar de profundizar en términos de estadios se refiere más a las emociones. Sin embargo “la teoría de Piaget versa sobre los cambios desarrollistas que se dan en el proceso que siguen los niños para lograr conocer y entender el mundo en que

⁸³ MORALEDA, Mariano. *Psicología del desarrollo: infancia, adolescencia, madurez y senectud*. México Alfaomega, 1999. Pág. 8.

viven”⁸⁴, es por ello que Piaget abarcando parte de las demás teorías y tomando en cuenta la maduración, el medio físico y el medio social, explica la génesis de las estructuras del sujeto desde su infancia, pues con las estructuraciones lógicas el niño pasa de ser niño a ser un adulto.

Para una síntesis rápida y entendible sobre la psicología del desarrollo y sus precursores, y buscando explicar por qué retomamos sólo a Piaget en esta tesis, presento a continuación el siguiente cuadro⁸⁵:

PERSPECTIVA	TEORÍAS IMPORTANTES	CREENCIAS BÁSICAS	TÉCNICA EMPLEADA	ÉNFASIS
Psicoanalítica	Teoría psicosexual de Freud	Poderosas necesidades inconscientes controlan el comportamiento.	Observación clínica	Factores innatos
	Teoría psicosocial de Erickson	La sociedad influye en la personalidad y ésta se desarrolla a través de una serie de crisis.	Observación clínica	Interacción de factores innatos y de experiencia
	Teoría racional de Miller	La personalidad se desarrolla en el contexto de las relaciones emocionales y no separadas de	Observación clínica	Interacción de factores innatos y de experiencia

⁸⁴ STORMMEN, Ellen. **Psicología del Desarrollo**. México, el manual moderno, 1982. Pág. 79.

⁸⁵ PAPALIA, Diane. **Psicología del desarrollo**. Santa Fé de Bogotá, McGrawHill, 2001. Pág. 24.

		ellas.		
Del aprendizaje	Conductismo o teoría del aprendizaje tradicional (Pavlov, Skinner, Watson)	Las personas responden: el medio ambiente controla el comportamiento.	Procedimientos rigurosos y científicos (experimental)	Experiencia
	Teoría del aprendizaje social (social-cognitiva) Bandura	Los niños aprenden en un contexto social al observar e imitar modelos: la persona es un contribuyente activo del aprendizaje.	Procedimientos rigurosos y científicos (experimental)	Experiencia
Cognoscitiva	Teoría cognoscitiva por etapas de Piaget	Existen cambios cualitativos en la forma como los niños piensan, la cual se desarrolla en una serie de cuatro etapas entre la infancia y la adolescencia. La persona es un indicador activo del desarrollo.	Entrevistas flexibles; observación meticulosa.	Interacción de factores innatos y de experiencia

	Teoría del procesamiento de la información	Los seres humanos son procesadores de símbolos.	Investigación en laboratorio, control tecnológico de respuestas fisiológicas.	Interacción de factores innatos y de experiencia
Etológica	Teoría de logros de Bowlby	Los seres humanos han adaptado mecanismos para sobrevivir, se resaltan periodos críticos o sensibles; la base evolutiva del comportamiento es importante; se hace énfasis en la biología; el aprendizaje (medio ambiente) también es importante.	Observación naturalista	Factores innatos
Contextual	Teoría socio-cultural de Vygotsky	El contexto socio-cultural del niño tiene un impacto importante en el desarrollo.	Investigación intercultural; observación del niño en interacción con personas más competentes.	Experiencia

Gramática de la subjetividad

Recapitulando que la psicología del desarrollo es la manera en cómo vamos construyendo la capacidad de respuesta al mundo, y que la subjetividad es la que responde desde lo psicológico, sensible (afectivo) e intelectual; debemos saber que ella está integrada con una coherencia y estructuración de significados (la llamada *gramática de la subjetividad*) que la hacen operativa y disfuncional, ello pues, vinculado a un estado psicopatológico. Es decir; las subjetividades funcionales tienen una *gramática* bien establecida, porque se hacen entender y hay comunicación; pero cuando el maltrato infantil daña esta *gramática de la subjetividad* (psicológica, afectiva e intelectual), el sujeto, ya en su vida adulta lo expresa como fallas en las distintas estructuraciones de la subjetividad antes mencionadas.

La *gramática de la subjetividad* es la conformación de las educaciones prácticas, sensible e intelectuales, con la que entendemos y ordenamos subjetivamente el mundo exterior;⁸⁶ porque se conforma en la práctica, en los modelos de imitación, en las relaciones y en la comunicación, en síntesis es la estructuración y organización con la que ejercemos nuestros tres niveles de la subjetividad; el psicológico, el sensible y el intelectual.

La importancia radical de la gramática de la subjetividad en esta tesis, es que “si sus conformaciones son deficientes, malas, disfuncionales e improductivas, ella, junto con el desarrollo de su personalidad, estarán lesionadas, y estas lesiones se ven reflejadas en el aprendizaje normal, informal, escolar y extraescolar; en la expresión de la agresividad, en la capacidad de socializar; en el desarrollo de la inteligencia y de las habilidades lingüísticas”⁸⁷. Es por ello que esta tesis aborda la temática de la psicopatía como consecuencia de un desarrollo lesionado, es decir del maltrato en la vida infantil de cualquier sujeto.

⁸⁶ Cfr. PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. “El maltrato a la subjetividad de los niños”. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. México. CNDH. 1992. Pág. 13.

⁸⁷ Cfr. Ibídem. Pág. 31.

CAPÍTULO II

HACIA UNA CONCEPTUACIÓN DE MALTRATO INFANTIL

“No estamos educados para enfrentar cualquier situación, la sociedad necesita atención y orientación, necesita ser educada, pero mientras tanto la entropía circula sin dejar de avanzar, encontrando en nuestro mundo trastornado y cargado de normas equivocadas elementos para subsistir”⁸⁸

Cuando intentamos definir el maltrato infantil normalmente hacemos referencia a las lesiones físicas ocasionadas por un adulto de la familia contra el menor en ella; pero esto es sólo una parte, pues los malos tratos no tienen que ser sólo físicos, en tanto que podríamos considerar a la agresión verbal y al abandono tan perjudicial como la agresión física, por tanto el maltrato también implica a las lesiones emocionales y/o psicológicas producidas por cualquier adulto hacia el infante, además se ha “considerado como una consecuencia de la maldad intrínseca de los padres o como una deformación patológica individual”⁸⁹ que no sólo existe en las sociedades de bajos recursos, ya que todas están expuestas a vivir alguna situación problemática como lo es el maltrato infantil que puede transmitirse de generación en generación. He aquí la importancia radical de este tema, en cuanto a la gravedad en sus consecuencias sobre el desarrollo evolutivo del infante, ya que esto podría determinar el éxito o el fracaso del futuro ser humano adulto.

Para conocer y entender con claridad qué es el maltrato infantil y cuáles son sus consecuencias en el desarrollo evolutivo del sujeto que lo experimenta, es necesario describir el maltrato. Algunos autores lo consideran como “toda acción u omisión cometidos por individuos, instituciones o por la sociedad en general, y toda situación provocada por estos que prive al [ser humano] del cuidado, de sus derechos y libertades, impidiendo su pleno desarrollo”⁹⁰, porque agrede y lesiona tanto su evolución física y psíquica, como la emocional; por su parte, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) propone la siguiente definición “Todo acto u omisión encaminado a hacer daño

⁸⁸ JEREZ Liliana en *Proyecto de Tesis de Licenciatura*.

⁸⁹ BRINGIOTTI, María. Op. Cit. 2000. Pág. 40.

⁹⁰ RUEDA Simón. *Maltrato y desarrollo infantil*. Madrid Universidad Pontificia Comillas. 2000.p. 127.

aun sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor”⁹¹; en cuanto al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), especificando algunos tipos de maltrato, da la siguiente definición: “los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos”; así pues, podemos decir que el maltrato es definido como un fenómeno humano y social que causa daños físicos y psicológicos en el sujeto, quizá irreversibles a lo largo de su vida, ya que estas acciones podrían convertirse en experiencias traumáticas que frecuentemente producen un condicionamiento emocional.

Suponiendo que el niño o la niña se encuentra inmersos en un contexto violento, el daño físico al que se hace mención es sólo “la punta del iceberg, emergente de un maltrato psicológico diez veces más hondo y profundo”⁹², entendiendo que inevitablemente todo maltrato físico también es un maltrato psicológico que como causa y consecuencia de la lesión somática, espiritual o interior que sufre el desarrollo de la personalidad del infante, lo privan de un ambiente de felicidad, amor y comprensión, pues “cualquier conducta de abuso o de abandono que provoque lesiones/enfermedad/trastornos, con independencia de la gravedad, se debe considerar como malos tratos, sin tener que establecer su cronicidad”⁹³ y que siendo un fenómeno ocurre en todos los grupos sociales por igual.

Cual sea el tipo de maltrato, trae como consecuencia problemas físicos y emocionales, destacando los siguientes: una falta de apego inseguro, conducta trastornada (apática y antisocial), bajo coeficiente intelectual, lento aprendizaje (tanto en lo escolar como en lo social), bajo nivel en desarrollar habilidades cognitivas, déficit en el desarrollo del lenguaje y expresión corporal, reproducción de conductas agresivas frecuentemente aprendidas, además no se descarta la baja autoestima, inseguridad, depresión y sentimientos de inferioridad e inadecuación; éstos son sólo algunos, pues en la realidad existen

⁹¹ AGUILAR AM. “Maltrato a menores”. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México. D.F.: Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992. Pág. 192.

⁹² LINARES Juan. *Las formas del abuso: la violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. México. Paidós. 2006. (contraportada)

⁹³ CANTON, José y Rosario Cortés. *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid. Siglos XXI. 1998. Pág. 5

consecuencias más graves que tienden a producir en la víctima trastornos que lo llevan a asumir conductas desviadas que afectan tanto al sujeto mismo como a la sociedad en general, porque de lo contrario “una persona desenvolviéndose en condiciones adecuadas, puede arribar a la socialización plena en cuanto ha logrado construir una personalidad integrada y por tanto sin disturbios y patologías sensorias, perceptivas, afectivas y cognitivas, lo cual la faculta para constituirse como un ser humano social, creativo y productivo en todos los ámbitos de su actividad”⁹⁴. Es posible que la circularidad del maltrato se rompa en tanto se tenga conciencia como primer paso, que es un problema grave, para después romper patrones de conducta y actuar con propia voluntad en el mundo sin sobrepasar los límites de nuestra propia personalidad, ejerciendo respeto hacia los otros y buscando opciones sanas de convivencia, pues sólo así es como podremos cambiar las condiciones y formas de vida de esta sociedad trastocada.

Ahora bien, una vez descrito el maltrato, desde la perspectiva social entenderemos el maltrato infantil como “aquellas conductas que infieren o pueden inferir negativamente en el desarrollo del niño”⁹⁵, es decir, todo tipo de acciones provenientes de cualquier persona, institución e inclusive de la misma sociedad que vayan en contra de un adecuado desarrollo físico, cognitivo y emocional del infante, en resumen, es el daño en el desarrollo de la personalidad del sujeto; por tanto las víctimas del maltrato infantil son aquellos niños, niñas y adolescentes menores de 18 años que sufren ocasional y/o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el núcleo familiar o fuera de él, el caso es que donde sea “millones de niños maltratados, golpeados, heridos, abandonados, sometidos a trabajos extenuantes y mal pagados a lo largo y ancho de la tierra, se alzan como uno de los integrantes más terribles para una humanidad que se dispone a traspasar los umbrales del tercer milenio”⁹⁶, mientras tanto, no todos los seres humanos hemos llegado a comprender que el infante como un ser aún inmaduro física y mentalmente, necesita protección y cuidados especiales.

⁹⁴ PRIMERO Rivas Luis Eduardo (coord.). Op. Cit. 1992. Pág. 34.

⁹⁵ CANTON, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 3

⁹⁶ SIMÓN, Cecilia. (Et. Al.). Op. Cit. 2000. Pág. 16.

Si entendemos que cualquier daño en el desarrollo objetivo o subjetivo del infante, es considerado maltrato, este incluye abusos y lesiones como los siguientes: “maltrato físico, abuso sexual, maltrato emocional, negligencia física, negligencia educativa y negligencia afectiva”⁹⁷. Ellos son sólo algunas de las manifestaciones del maltrato, pues también es frecuente el maltrato de la explotación laboral, en el cual se obliga al infante a trabajar, en cuanto al maltrato físico es donde se usa la fuerza de modo inapropiado, el abuso sexual es cuando se usa al niño como objeto de estimulación sexual para el agresor, el maltrato emocional es toda aquella conducta que afecte el desarrollo psicológico del infante, la negligencia física o abandono físico es la negación, o bien la insatisfacción de las necesidades físicas básicas del infante; la negligencia afectiva es donde se manifiesta la falta de afecto, apoyo, protección y cuidado para la evolución y desarrollo óptimo del niño o la niña.

Como vemos, cada cual con sus consecuencias y aunque “en general las investigaciones han confirmado la estrecha relación entre el amor y la aceptación parentales y el desarrollo de rasgos tan fundamentales como la autoestima, la confianza en sí mismo, la evolución de la conciencia, el autocontrol y la conducta de separación”⁹⁸, cual sea el tipo de maltrato en esta etapa dejará secuelas posiblemente irreversibles en el desarrollo físico y emocional de la víctima, cuando el maltrato ha sido crónico. Dicho lo anterior debemos entender por qué es tan importante el tipo de relación y trato entre sujetos, puesto que “uno de los pilares del desarrollo humano son los vínculos afectivos y las relaciones sociales que los niños establecen con las personas del medio”⁹⁹, pero si los vínculos son negativos y en las relaciones agresivas hubo maltrato durante su infancia, es probable que se genere algún trastorno en el sujeto, que se manifestará durante la misma etapa infantil o en las subsiguientes hasta la vida adulta.

⁹⁷ Cfr. BRINGIOTTI María. Op. Cit. Pág. 46.

⁹⁸ COLEMAN, James. *Psicopatología. La personalidad*. Paidós, Buenos Aires, 1998. Pág. 94.

⁹⁹ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit. Pág. 52.

TIPOS DE MALTRATO HACIA EL INFANTE

“Todos los niños tienen derecho a ser protegidos de la crueldad, negligencia o explotación para que puedan desarrollarse de forma saludable y normal, física, mental y socialmente en condiciones de libertad y dignidad”¹⁰⁰

Ya antes mencionamos que el maltrato infantil no sólo implica a las lesiones físicas que dejan alguna marca en el cuerpo, sino también aquellas que son menos evidentes y que por lo regular pasan desapercibidas por las personas que son cercanas al niño y la niña, “se ha considerado al maltrato como toda aquella forma extrema de amenaza, represión, castigos o humillaciones que inflijan un sufrimiento físico, psicológico o moral a un ser humano y más aún si se trata de un menor”¹⁰¹, de esta manera entendemos que el maltrato infantil está manifestado en una gran cantidad de agresiones y lesiones no accidentales ocasionadas por los padres, parientes, tutores o cualquier persona adulta cercana al infante, y que además “puede transmitirse de generación en generación una pauta de brutalidad de los padres hacia los hijos, así como se transmiten los modos primitivos de pensamiento”¹⁰², el caso es que cual sea el tipo de maltrato tiene consecuencias que distorsionan el desarrollo adecuado del niño y la niña.

A continuación describiré algunas de las diferentes manifestaciones del maltrato durante la infancia, como lo es físico, psicológico, sexual y emocional; además de la negligencia, el abandono emocional, la explotación laboral y el maltrato a la subjetividad; este último como el daño consecuente de todos los demás antes mencionados.

¹⁰⁰ SIMÓN, Cecilia. Op. Cit. Pág. 239.

¹⁰¹ AGUILAR, Magdalena. “Maltrato a Menores”. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. México. CNDH, UNICEF, FICOMI. 1992. Pág. 196.

¹⁰² STONE Y Church. *Psicología y psicopatología del desarrollo. Desde el nacimiento hasta los 20 años*. Buenos Aires, Paidós, 1970. Pág. 106.

Maltrato Físico

Este tipo de maltrato en la sociedad es el más frecuente, evidente y llamativo en tanto que deja huellas permanentes o no, y que comúnmente se ejerce utilizando instrumentos físicos para golpear o amenazar al infante, que van desde utensilios de cocina, prendas de ropa, herramientas de trabajo, entre otros; cuando no se utilizan instrumentos físicos, se usa la misma fuerza corporal, dañando al niño o a la niña dándole patadas, bofetadas, manotazos y demás. Las lesiones físicas nombradas intencionales o no incluyen “daños temporales, impedimentos físicos o desfiguraciones, que pueden provocar daño físico o enfermedad en el niño o que lo coloque en grave riesgo de padecerlo”¹⁰³, también pueden causar daños emocionales y psíquicos irreversibles no sólo en este tipo de maltrato, sino en sus diferentes manifestaciones, pues además se usa la fuerza de modo inapropiado y excesivo.

Dentro de las manifestaciones del maltrato físico se debe considerar a la negligencia física y al abuso sexual, las cuales conllevan un maltrato psicológico y subjetivo que afectan su desarrollo social y emocional, ya que todo tipo de maltrato físico como consecuencia “se ha relacionado con un baja madurez cognitiva y con una escasa competencia escolar, con la obtención de bajas calificaciones escolares, bajo rendimiento en las pruebas estandarizadas y una mayor probabilidad de haber repetido el curso”¹⁰⁴, éstos son sólo algunas características manifestadas en niños y niñas que han sido víctimas del maltrato, pero no olvidemos que el maltrato subyacente a todo tipo de maltrato físico, es el psicológico, aquel raramente visible, difícil de identificar y que muchas veces puede ser independiente del físico, justamente se dice que “El maltrato físico muestra, el maltrato psicológico habla y deja entrever que hay un malentendido básico en la comunicación del otro”¹⁰⁵. Los niños y las niñas que ha experimentado el maltrato físico en cualquiera de sus formas “se han visto lesionadas en sus capacidades sensorias, perceptivas, afectivas, cognitivas y relacionales en

¹⁰³ Cfr. BRINGIOTTI María. Op. Cit. Pág. 47.

¹⁰⁴ CANTÓN, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 121

¹⁰⁵ GALLO Héctor. *Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica*. Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 1999. Pág. XXIV.

general”¹⁰⁶ y probablemente por ello crecerá de diferente manera a un infante que no ha vivido alguna de esas situaciones.

Abandono Físico o Negligencia Física

El abandono físico también conocido como negligencia física y considerando entre éste a la negligencia médica, es definido y considerado como “toda situación en la que las necesidades físicas básicas del menor no son atendidas temporalmente o permanentemente por ningún miembro del grupo en el que convive el niño”¹⁰⁷, y que como consecuencia pueden provocar daños físicos, cognitivos, emocionales o sociales. Entre las formas de abandono físico se destacan aquellas como la alimentación, el vestido, la higiene y los cuidados de salud con la atención médica, que consisten en “el abandono en los cuidados de la salud física y mental del niño, cuando quien está a su cargo se niega a buscar y obtener atención médica en enfermedades agudas, lesiones, discapacidades físicas y problemas evidentes de salud mental y del desarrollo psicológico del niño, o bien cuando no siguen las recomendaciones prescritas por el profesional para su tratamiento”¹⁰⁸; además en el abandono físico se incluyen a la atención, protección y vigilancia en cualquier situación o circunstancia en la que esté el infante, pero sobre todo en aquella en la que se encuentre en peligro.

La negligencia física, como parte del abandono físico, es un tipo de maltrato en el que se consideran “el rechazo de la custodia del hijo, cuidados médicos inatentos, falta de mantenimientos a la salud del infante, supervisión física, nutrición, vestido e higiene insuficiente, entre otros más”¹⁰⁹, y aunque aquí no hay alguna lesión que deje marcas físicas, es evidente que se apunta hacia un maltrato emocional, dejando al infante falto de atención a su persona.

¹⁰⁶ PRIMERO Rivas Luis Eduardo (coord.). Op. Cit. Pág. 21.

¹⁰⁷ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit. Pág. 132.

¹⁰⁸ Cfr. CANTÓN, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 6.

¹⁰⁹ BRINGIOTTI María. Op. Cit. Pág. 46.

Como bien dijimos, el abandono físico al igual que la negligencia física y de salud, son formas de malos tratos que en la mayoría de las ocasiones presentan indicadores externos, visibles y atrayentes fáciles de identificar, como los físicos y los conductuales. En cuanto a los indicadores físicos nos referimos a “la suciedad muy llamativa, hambre habitual, apariencia física demacrada, problemas físicos desatendidos, necesidades médicas ignoradas por periodos prolongados y accidentes domésticos repetidos”¹¹⁰; en cambio los indicadores conductuales son aquellos en los que “el niño se duerme en clase o está siempre somnoliento, roba o pide comida, absentismo escolar, faltas continuadas de puntualidad y/o de asistencia, permanencia prolongada en lugares públicos o en escuela, fugas de casa, manifestaciones afectivas extremas, pesimismo, muestras de desconfianza”¹¹¹, entre otras más, que consecuentemente afectan las relaciones sociales del infante.

Maltrato Emocional

Las distintas formas de maltrato hacia el infante quizá van dirigidas al maltrato emocional, ya que éste va desde el ataque verbal, hasta las conductas inapropiadas por parte del adulto a cargo del infante, pero en sí consiste “en que un niño vulnerable está expuesto a resultar emocionalmente ansioso y mentalmente atrofiado, por lo que las necesidades esenciales de la niñez son negadas o pervertidas”¹¹², lo anterior tiene que ver un poco con el abandono físico que aunque es posible que no parezca tan grave como el maltrato físico o sexual, lo es en tanto que causa lesiones graves e irreversibles que perturban el desarrollo personal, social y educativo de la personalidad del infante y que además pone en riesgo su estabilidad y seguridad emocional.

Las formas en las que se realiza el maltrato emocional son diversas, algunas como los insultos, las groserías y hasta los sustos entre otras son: “la hostilidad verbal crónica en forma de insulto, burla, desprecio o amenazas de abandono y bloqueo constante de las iniciativas de interacciones infantiles –desde la evitación hasta el encierro por parte de un

¹¹⁰ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit. Pág. 133.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² PRIMERO Rivas Luis Eduardo (coord.). Op. Cit. 1992. Pág. 20

adulto del grupo familiar o responsable del cuidado del menor”¹¹³, algunos de estos ejemplos de desprecio podemos observarlos en las instituciones escolares infantiles cuando el niño o la niña manifiesta cierta inconformidad porque no es tratado de la misma manera que otros compañeros, o bien dentro del mismo núcleo familiar cuando parece haber preferencia por uno de los hijos; pero eso no es todo, ya que en cualquier lugar y tipo de relación, el niño y la niña pueden ser maltratados.

Es probable que el maltrato emocional tenga consecuencias psicológicas, sociales y emocionales desiguales a las de otro tipo de maltrato, pero las tiene, ya que éste se refiere a “la situación en la que no se toman en consideración las necesidades psicológicas del niño, particularmente las que tienen que ver con las relaciones interpersonales y con la autoestima”¹¹⁴ y que por lo tanto la capacidad de relación del infante con sus semejantes será difícil e incomprensibles, porque su desarrollo cognitivo, emocional, afectivo y conductual ha sido lesionado.

Abandono Emocional

El abandono emocional tiene que ver con el maltrato emocional y el abandono físico, en tanto que se refiere “a la ausencia permanente de respuestas por parte de los adultos a las señales de interacción afectiva del niño”¹¹⁵, es decir, quién se encuentra a cargo del infante no atiende a sus señales, expresiones emocionales y/o conductas, como al llanto, las sonrisas, los movimientos y acciones corporales, entre otras, estas acciones son frecuentemente observadas en las instituciones infantiles, que a causa de la diversidad y un gran número de niños y niñas en la misma, no son atendidos como se debe, e inconscientemente o intencionalmente la mayoría de las veces son descuidados e ignorados.

Es por eso que también se le considera abandono emocional “a las manifestaciones de ignorancia ante los intentos de interacción por parte del niño, negándole algún contacto

¹¹³ BRINGIOTTI María. Op. Cit. Pág.48.

¹¹⁴ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit. Pág. 140.

¹¹⁵ Ídem.

como las caricias, los besos o el habla”¹¹⁶, o también cuando se ignoran sus estados anímicos, no brindándole apoyo, afecto o valoración. Los niños que son abandonados por uno o ambos padres o tutores y viven la situación conflictiva y de separación, también se ven afectados, y se considera que son víctimas del abandono emocional, el cual podría tener consecuencias en el desarrollo evolutivo del infante, quizá no tan graves como la de algún otro tipo de maltrato.

Maltrato Psicológico

“El maltrato psicológico no es un hecho objetivo sino una metáfora que nombra la eficacia simbólica de una palabra, un gesto, una mirada. Una palabra castiga, humilla y mata, un gesto aplasta y una mirada horroriza; este aspecto simbólico es tan eficaz a nivel psíquico como un golpe o una violación a nivel físico, pues la intensidad de los sentimientos no son nunca proporcionales a la magnitud de los acontecimientos que los desencadena”¹¹⁷

Podríamos casi asegurar que los tipos de maltrato anteriormente mencionados recaen en el maltrato psicológico, por lo que es considerado el más frecuente y aunque poco detectable, el que genera graves consecuencias en la vida de cualquier niño durante esta etapa infantil o en las siguientes. El maltrato psicológico “no se trata de un cuerpo violentado, sino de una subjetividad afectada sistemáticamente por las palabras, los gestos y las actitudes de otros”¹¹⁸, como los gritos, la indiferencia, los chantajes, la falta de atención y de respeto, entre otras más, que al final altera la estabilidad emocional, el desarrollo interno del menor y su personalidad, restringiendo su vida y sus relaciones sociales.

¹¹⁶ Cfr. CANTÓN, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 9.

¹¹⁷ GALLO Héctor. Op. Cit. Pág. XXII

¹¹⁸ Ibídem. Pág. XX.

Abuso Sexual

El abuso sexual por ser una forma severa de maltrato infantil, ha sido considerado el más alarmante e impactante para los distintos grupos sociales, aunque no por eso al más grave ante los demás, éste consiste en la “explotación de los niños mediante actos tales como incesto, abusos y violación”¹¹⁹, pero en sí cualquier tipo de acercamiento sexual inadecuado que se produce contra menores de distintas etapas evolutivas es considerado abuso sexual, además de la violación oral, anal, vagina y vejación, siendo él o ella un objeto de estimulación sexual para el abusador; es decir es cualquier contacto sexual por parte de un familiar, tutor o desconocido adulto, que asuma una posición de poder y autoridad ante el infante. También se considera abuso sexual cuando el adulto aún sin tener contacto sexual directo con el niño o la niña, “lo desnuda, observa y exhibe para masturbarse, acariciar y tocar con suavidad; o bien para exhibicionismo, pornografía multimedia, internet y film, entre otras”¹²⁰, de modo que cual sea la forma de abuso sexual al final deja lesiones y tiene consecuencias que marcan la vida del sujeto que lo vive.

El abuso sexual al igual que los demás tipos de maltrato no distingue clase social ni nivel cultural y constituye uno fenómenos más que tiene consecuencias posiblemente destructivas en la personalidad, pues en “las revisiones de la literatura han señalado de manera consistente que el abuso sexual infantil constituye un factor de riesgo importante de desarrollo psicopatológico durante la etapa adulta”¹²¹ manifestándose a corto plazo en una conducta antisocial, depresiva, de fracaso escolar y baja autoestima; y a largo plazo de depresión, ansiedad, estrés, baja autoestima y una posible tendencia hacia el consumo de drogas y alcohol.

¹¹⁹ GUTIÉRREZ Rafael y Leticia Vega. **Maltrato infantil en las calles. En El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. (Volumen I)**. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 62.

¹²⁰ Cfr. TOMAS, Josep. **Trastornos por abuso sexual en la infancia y la adolescencia. Valor educativo del juego y del deporte**. España, Editorial Laeters, 1999. Pág. 227.

¹²¹ CANTON, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 224.

Explotación Laboral

“Una comunidad cuyo contenido en valores sea básicamente negativo no desarrollará nunca la individualidad, porque tampoco desarrolla el valor en el individuo, ni siquiera cuando el individuo se encuentra bien en esa comunidad, cuando cree haber hallado el espacio adecuado para el despliegue de sus capacidades”¹²²

La explotación laboral es más común en los niños y niñas que son de calle, en aquellos a los que muchas veces los padres o cual sea el tutor a su cargo y “cuidado” obligan a trabajar sin siquiera recompensarles como se debe, utilizándolos como objetos y desconociéndolos como infantes e hijos propios; pero no sólo en esas situaciones encontramos este tipo de maltrato, sino también pueden verse involucrados los niños y niñas miembros de alguna familia aparentemente estable, unida y compartida, la cual en realidad podría estar pasando por una crisis económica que obliga consciente y/o inconscientemente a los adultos poner a trabajar al menor o los menores de la familia.

En sí la explotación laboral es “considerada como aquella situación en la que para la obtención de un beneficio económico se asigna al menor, con carácter obligatorio a realizar trabajos que exceden los límites de lo habitual, y que deberían ser realizados por adultos, e interfieren claramente en las actividades y necesidades escolares del niño”¹²³, muchos de estos infantes simplemente se acostumbran a vivir así, y el adulto a cargo de ellos los “educa” de esta manera, haciéndoles creer que es su responsabilidad, obligación y la única manera en que “sobrevivirán” en esta realidad social carente de cultura, respeto y aceptación hacia los seres humanos.

¹²² HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1970. Pág. 116.

¹²³ SIMÓN, Cecilia. Op. Cit. Pág. 134.

Maltrato Subjetivo

*“La conducta humana está libre del entorno,
y por lo mismo es una conducta abierta al mundo”¹²⁴*

Antes de describir el maltrato subjetivo, debemos saber y tener bien en claro qué es la subjetividad; ella pues es “la condición de la persona, la determinación básica de la personalidad. El fundamento o sostén que hace posible y pone en movimiento las particularidades que la integran”¹²⁵, es así como consideramos que al final, todas y cada una de las formas de maltrato antes mencionadas, apuntan hacia un maltrato subjetivo, el cual consiste en “los actos que lesionan la buena conformación de sus educaciones prácticas, sensibles e intelectuales, y por tanto en la mala formación que recibe la gramática¹²⁶ con la cual entiende y ordena subjetivamente el mundo exterior”¹²⁷, así pues se entiende por maltrato subjetivo todo aquel maltrato (incluyendo los anteriores) que genere problemas en el desarrollo evolutivo general del infante, como lo son los problemas de aprendizaje, de socialización, de interacción y relación con sus semejantes; pues un niño o niña que ha sido víctima del maltrato subjetivo “tiene dificultades para avanzar en su aprendizaje formal e informal, escolar y extraescolar, comportamiento exploratorio limitado y falta de motivación para la reflexión y razonamiento acerca de su entorno, falta de desarrollo de su lenguaje y poca independencia del pensamiento, esto que a su vez lo lleva a problemas en el aprendizaje de la lecto-escritura”¹²⁸, los responsables de este tipo de maltrato son los padres, familiares, tutores u otra persona cual sea que esté a cargo del infante, y muchos de ellos aún siguen negándose a las consecuencias que éste genera.

¹²⁴ CORETH, Emerich. Op. Cit. Pág. 99.

¹²⁵ PRIMERO RIVAS Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 98.

¹²⁶ Véase en esta Tesis **Gramática de la subjetividad** en el **CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**.

¹²⁷ PRIMERO Rivas Luis Eduardo (coord.). Op. Cit. 1992. Pág. 30.

¹²⁸ *Ibíd.* Pág. 105.

“El niño es un ser humano que debe gozar plenamente de todos los derechos que consagra el orden jurídico y no un ser minusválido, maltratado, torturado, abandonado, desnutrido, sin hogar y sin sentimientos”¹²⁹

Ahora bien, podemos dar cuenta de que las diversas formas de educar a los niños y niñas, no está en las acciones de maltrato, pues ella podría provocar efectos contrarios y reversibles en el infante, ya que en sí el maltrato infantil no es más que “la causa, el efecto y resultado de la lesión o lesiones que sufre el desarrollo de la personalidad de los niños, sean en ser físico, corporal, somático, como en su ser subjetivo, espiritual o interior. Es decir el daño que sufre el desarrollo de la personalidad infantil”¹³⁰, pues todo tipo de maltrato como los anteriormente mencionados, tienen consecuencias que no siempre suelen manifestarse en la etapa adulta; en algunas ocasiones durante la misma infancia las lesiones emocionales son las que salen a la vista, notando en el infante cambios de actitud, aptitud y rebeldía; y una vez llegada a la adolescencia, éste quizá tenga interés hacia actos violentos y delictivos, arrastrándolos a su vida adulta.

Todo infante requiere de atención, cuidado, afecto y respeto necesario y suficiente; para que una vez que dejen de ser niños y niñas traten a las próximas generaciones de una manera adecuada, positiva y armónica, pero “muchos casos de familias multiproblemáticas, de molestias morales, relaciones parentales marcadas por la frialdad emocional, son el origen de una buena parte de la conducta perturbada adolescente y juvenil”¹³¹ y tal vez las causantes de una grave lesión en el desarrollo de la personalidad del sujeto que fue víctima del maltrato, y esa posible lesión es quizá el desarrollo de una personalidad psicopática en la vida adulta del sujeto victimario.

¹²⁹ VELÁZQUEZ Francisco. **El maltrato a los niños y su Marco Social. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. (Volumen 1)***. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 60.

¹³⁰ PRIMERO RIVAS Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 97.

¹³¹ GRAMINGA ANITA, “El fundamento de una pedagogía solidaria en la cuestión social”, en GRAMIGNA y Escolano (Coordinadores), ***Formazione e interpretazione –intinmerari ermeneutici nella pedagogía sociale***. Franco Angeli, Milano, 2004, pág. 138. Traducción del texto: Luis Eduardo Primero Rivas.

CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO VÍCTIMA DEL MALTRATO

“El niño y la niña

empieza por notar los modos de comportamiento prejuizado estereotipados y las racionalizaciones o justificaciones de los mismos hechas por los adultos, y sólo luego empieza a sentir resentimiento correspondiente”¹³²

Ya se han mencionado algunas formas de maltrato hacia el infante, las cuales en mayor o menor gravedad tienen secuelas en alguna etapa de la vida del sujeto que lo experimenta, como el desencadenamiento de una serie de síndromes psiquiátricos angustiosos y desconcertantes, pero cada lesión tiene consecuencias y características diversas en la víctima del maltrato infantil, es decir, que dependiendo del tipo de maltrato son visibles algunas manifestaciones físicas, aptitudes y actitudes que los caracterizan. Al respecto Bowlby menciona que “durante el primer año de vida, los niños maltratados se caracterizaban porque enfermaban con mayor frecuencia que sus hermanos no maltratados”¹³³, lo que más tarde podría llevarlo a ser un adolescente o adulto no sano física y psíquicamente, infeliz e inseguro de sí mismo para poder integrarse a diversos grupos sociales, aunque también tiene que ver con sus antecedentes familiares los cuales “no sólo expresan la carga genética sino además pueden condicionar un ambiente familiar y un estilo de vida para el niño o la niña, que adecúan o no a sus necesidades representacionales, afectivas, cognitivas y de desarrollo”¹³⁴ ya que regularmente las primeras experiencias con los otros, son determinantes para él o ella en sus relaciones futuras con otras personas.

Los niños que han sido víctimas del maltrato, habitualmente presentan dificultades para formar y mantener relaciones, algunos transmiten sus experiencias emocionales dolorosas mientras otros callan, y por lo regular son niños y niñas angustiados, agresivos, frustrados o represivos; mientras tanto el agresor resulta ser emocionalmente inestable o mentalmente

¹³² HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1970. Pág. 80.

¹³³ BOWLBY, John. Op. Cit. Pág. 31

¹³⁴ Cfr. TOMAS, Josep. Op. Cit. Pág. 121.

trastornado, es por esto que usualmente “los modelos parentales indeseables son una importante razón por la que existe una predisposición familiar en los trastornos mentales, la delincuencia, el crimen y otras conductas des-adaptativas, destacando que no existe nada inevitable en los efectos patológicos parentales sobre el desarrollo del niño”¹³⁵, aunque debemos destacar que no todas las circunstancias dan el mismo resultado negativo, puesto que se ha llegado a observar niños y niñas provenientes de hogares en los que los modelos parentales son indeseables pero que cuando llegan a su vida adulta, logran ser personas bien adaptadas y con éxito, pero ubicándonos en la misma etapa infantil en la que se le maltrata en cualquiera de sus formas “son niños que presentan baja autoestima y depresión, una conducta agresiva, antisocial y de subcontrol, además pueden llegar a presentar un retraso en el desarrollo cognitivo”¹³⁶, tendiendo en otra etapa o edad (como la adolescencia o desde antes) a la soledad, al aislamiento e inclusive al suicidio; o bien se involucran en situaciones delictivas o comportamientos antisociales, esto puede ser cuando el infante es víctima del maltrato o aún, cuando es testigo de la violencia familiar o del grupo social en el que se encuentra inmerso.

La mayoría de los maltratos llegan a recaer en un maltrato subjetivo y emocional, por lo que en este tipo de niños y niñas se observan actitudes depresivas, antisociales y de pocos o ningún amigo, lo cual muchas veces ha llevado a la confusión “con los niños que tienen problemas de aprendizaje ya que además de que se les dificulta el aprendizaje escolar, presentan un nivel cognitivo dentro de la media o superior, que es una de las características principales de problemas de aprendizaje”¹³⁷, fuera de ello estos niños también pueden ser pasivos, agresivos u hostiles, presentando problemas de conducta evidentes sobre todo en el ámbito escolar.

Podríamos hacer una gran lista de las características del niño y la niña maltratados de diversas formas, pero generalizando y en concreto, aquellos que han sido maltratados físicamente o han sido objeto de cualquier otra forma de abuso concurrentemente, pero no

¹³⁵ COLEMAN, James. Op. Cit. Pág. 104.

¹³⁶ Cfr. BRINGIOTTI, María Inés. Op. Cit. Pág. 117-120.

¹³⁷ DE LA MACORRA Aline. **El Niño con Maltrato Emocional. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. (Volumen I)***. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 89.

en todos “tienen problemas en las relaciones con sus iguales, caracterizándose especialmente por un comportamiento agresivo y conflictivo, con el subsiguiente rechazo de los otros niños”¹³⁸, afectando su proceso de socialización y apropiación de la realidad en todo ámbito, además de interferir en la formación de su personalidad.

La infancia además de sus necesidades físicas, biológicas y cognitivas, también tiene la necesidad de explorar e interpretar el medio y su mundo, para ello debe comprenderlo y he aquí “el papel crucial del adulto para ayudarle, no sólo a conocer, sino también a comprender el significado de las cosas, de las situaciones, de los diferentes eventos y sucesos de la vida, de los roles, etc.”¹³⁹, pero desafortunadamente con las inadecuadas prácticas de atención infantil y crianza, además de las diferentes sociedades y culturas, se está deformando y agrediendo cada vez más la realidad y la vida del infante; todos los niños y las niñas deberían ser cuidados, protegidos y respetados por los adultos o quien sea que esté a su cargo, pues sólo así será posible que la infancia tenga un bienestar y un desarrollo armonioso como ser humano dentro de la vida cotidiana no deformada y trastocada.

CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL

*“En mi educar (en el modo en que yo presento el mundo acabado)
repercutirán también mis experiencias personales,
cuando comunico mi mundo, expreso también estas experiencias;
cuando transmito mi mundo, contemporáneamente me objetivo también a mí mismo
en cuanto me he apropiado ya de este mundo”¹⁴⁰*

Una vez entendido el maltrato infantil como toda aquella acción o cualquier daño físico, psicológico y/o subjetivo que vaya en contra de un adecuado desarrollo físico, cognitivo y emocional o subjetivo, hemos de saber que cada una de sus formas junto con las

¹³⁸ CANTON, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 121.

¹³⁹ SIMÓN, Cecilia. Et. Al. Op. Cit. Pág. 51.

¹⁴⁰ HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1977. Pág. 23.

características en la víctima, no sólo traen consecuencias para quien lo experimenta sino también para la sociedad en general, que por consecuencia altera el funcionamiento individual, familiar y social de las víctimas de maltrato.

“El daño sufrido por niños y niñas en su desarrollo primario es definitorio para explicar su mal desempeño escolar, social y profesional”¹⁴¹ pero a todo y cada tipo de maltrato corresponden aspectos diversos y consecuencias a corto, largo y mediano plazo manifestadas de distinta manera en cada sujeto. Diversos estudios han hecho referencia a las consecuencias somáticas “como el retraso en el crecimiento, los problemas visuales y dentarios no tratados, las vitaminopatías, el raquitismo y las deformaciones óseas”¹⁴², incluyendo algunas consecuencias que quizá difieran en su salud mental, entorpeciendo su pensamiento, concentración y sus acciones, llevándolo al fracaso escolar y hasta de integración social.

Se ha dicho que todo sujeto que pasa por una situación de violencia puede verse distorsionado en su vida adulta, marcando una circularidad frente a este acto violento que “realizado en un presente y al haber dejado lesionado a un niño, se dirige al futuro y aparecerá en la vida del adulto que cuando niño fue maltratado”¹⁴³, pues es una conducta que el infante recibe, aprende y posiblemente repetirá algunos años más tarde consciente y/o inconscientemente, al mantener contacto con algún otro sujeto. Al respecto Bowlby menciona que los niños que han permanecido en un ciclo de violencia familiar “pueden reproducir situaciones sociales con las mismas pautas de conducta que habían desarrollado durante la primera infancia”¹⁴⁴, estableciendo la circularidad del maltrato como una posible consecuencia manifestante y reproductora, que da testimonio de la vida trágica de maltrato que tuvo la víctima, por ejemplo, podemos observar estos hechos cuando los niños y niñas suponen jugar a la mamá, papá e hijo, contexto en el que un integrante de la “*pequeña familia*” agrede al menor, o en su defecto cuando el padre golpea, grita o jalonea tanto a la madre como al hijo y a la hija.

¹⁴¹ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 20.

¹⁴² BRINGIOTTI, María Inés. Op. Cit. Pág. 116.

¹⁴³ PRIMERO Rivas. Ibídem. Pág. 111.

¹⁴⁴ Cfr. BOWLBY, John. Op. Cit. Pág. 147.

En diversos estudios sobre la circularidad del maltrato se ha encontrado que “al remontarnos a la historia de los padres maltratadores y siguiéndolos en su desarrollo infantil, encontramos que estas conductas de maltrato y agresión tuvieron su origen en las vivencias de las fases más tempranas de su desarrollo”¹⁴⁵, es por ello que las experiencias infantiles positivas y/o negativas muchas veces reflejadas en el juego, tienen un gran peso en la vida futura adulta de algunos sujetos, puesto que tiene consecuencias en prácticamente todos los aspectos de la vida de la persona que lo sufre, en cuanto a las experiencias negativas podemos destacar que si el infante convivió y se desarrolló en un ambiente de condiciones violentas, relaciones conflictivas y malos tratos, tendrá posibles consecuencias en su persona (a corto plazo) tales como “las variables miedo, pesadillas, desórdenes de estrés postraumático, depresión, retraimiento social, neurosis, conducta regresiva, trastornos somáticos, conducta sexual inapropiada, conducta antisocial agresiva, delincuencia, problemas de aprendizaje/escolares, hiperactividad, huida de casa, así como síntomas combinados”¹⁴⁶, pero hay que tener en cuenta que algunas de estas consecuencias según la gravedad del maltrato y el daño ocasionado en su subjetividad pueden perdurar por el resto de su vida si no hay una atención, ayuda y apoyo inmediato, o bien podrían surgir en otra etapa de la vida del sujeto, siendo entonces consecuencias a largo plazo como la circularidad del maltratado, secuela que “ha sido estudiada con la conducta criminal violenta, prediciendo que una experiencia de violencia durante la infancia puede estar relacionada con la violencia adulta posterior”¹⁴⁷ he de aquí la creencia de que todo infante maltratado será un adulto maltratador.

En cuanto a las características del agresor podemos manejarlas como consecuencias de algún tipo de maltrato, pues al respecto Grosman ha considerado que los sujetos que lo ejercen “son individuos que pertenecen y actúan constantemente en un contexto familiar violento, que a su vez está inmerso en un macrocontexto social y cultural legitimador de

¹⁴⁵ ROMANO Patricia. **Maltrato Infantil: Síndrome de Münchhausen. Un esbozo Psicodinámico.** *En: El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. (Volumen 1).* México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 207.

¹⁴⁶ CANTÓN, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 221.

¹⁴⁷ CANTÓN, José. Op. Cit. Pág. 103.

tales pautas interaccionales”¹⁴⁸, y que por consecuencia puede surgir la circularidad del maltrato en cualquier relación social de la víctima, ante esto se sabe “que un padre maltratador, por lo general proviene de una familia similar”¹⁴⁹, en la que el cuidado y la atención necesaria no fueron requeridos, los tratos fueron agresivos, insultantes e inapropiados para educarlo o enseñarle ciertas reglas, responsabilidades u obligaciones, eh aquí pues, nuevamente como consecuencia aquella circularidad del maltrato antes mencionada, además de los disturbios en el aprendizaje, las conductas agresivas y los comportamientos antisociales.

Comparando un poco las características del infante maltratado con las de un adulto trastornado, se ha encontrado que si en alguna etapa del desarrollo normal “el niño muestra rasgos psicológicos, en un individuo mayor serían considerados signos de patología”¹⁵⁰, por lo que las consecuencias son aún mayores y probablemente más conflictivas al tratarse, aunque ya antes hemos aclarado que no todos los sujetos que han sido víctimas del maltrato tienen las mismas consecuencias, algunos pueden superar dicha experiencia y continuar su vida sin que ello les afecte, mientras otros llevando a cuesta la infancia mal vivida, puede acarrear graves consecuencias.

Quizá desde los primero estudios del maltrato infantil no fueron consideradas algunas consecuencias que hasta hoy surgen de la investigación constante, una de ellas poco tratada y tal vez no aceptada aún formalmente, es la consecuencia de la formación de una psicopatía¹⁵¹ en la personalidad del sujeto, se ha dicho que “el maltrato infantil es central en la patología de la vida adulta, a la vez que un elemento etiológico de la patología social que habitualmente permanece oculto por su centralidad y por la falta de una cultura que lo identifique, prevenga y controle”¹⁵², entonces el maltrato infantil no sólo tiene una serie de efectos en todas las áreas del desarrollo del niño y la niña como los problemas de conducta, sino que además los coloca en una situación de alto riesgo para desarrollar posteriores

¹⁴⁸ FERNANDEZ, Daniel. Op. Cit. Pág. 55-56.

¹⁴⁹ DE LA MACORRA Aline. **El Niño con Maltrato Emocional. En: El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas. (Volumen I)**. México, CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. Pág. 90.

¹⁵⁰ BOWLBY, John. Op. Cit. Pág. 157.

¹⁵¹ Tema profundizado en el Capítulo III.

¹⁵² PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 96.

psicopatologías, con las que probablemente tendrán una visión distorsionada de la realidad y expectativas poco realistas.

Emergentemente se requiere profundizar aún más en el maltrato infantil, sus causas y consecuencias como la psicopatología, desde su conceptualización hasta su definición, pues sólo así se logrará crear un ambiente contrario a éste, con otra manera adecuada de educar, enseñar y transmitir ejemplos a la población infantil, que más tarde serán la siguiente generación de adultos que bien tratados en su infancia serán capaces de tomar decisiones y actuar correctamente ante ellos mismos y la sociedad.

CAPÍTULO III

HACIA UNA CONCEPTUACIÓN DE PSICOPATÍA

“Quien no tiene unos valores y objetivos válidos que den sentido y orientación a su vida, no sabe de todo esto, de dónde viene ni a dónde va.

Siente un vacío interior, experimenta un disgusto profundo y se rebela.”¹⁵³

Antes de comenzar este capítulo, he de aclarar que algunos autores han utilizado el concepto de psicopatología en lugar de psicopatía, pues diversas investigaciones realizadas sobre la psicopatología la han dado a entender como la propia enfermedad, como la que “tiene sus raíces en las experiencias ocurridas durante la infancia, la niñez y la adolescencia”¹⁵⁴ cuando al contrario “es la disciplina psicológica dedicada al estudio científico de la conducta o el comportamiento trastornado o anómalo”¹⁵⁵; pero para no entrar en confusión utilizaremos el concepto de psicopatología o psicopatía alternadamente, aún cuando el tema aquí tratado será el de la psicopatía, entendida como el desorden psicológico, subjetivo, afectivo y racional que probablemente tiene sus orígenes en la infancia del sujeto víctima del maltrato.

La psicopatía como tal derivada del griego que significa “*enfermo de la psiquis*” o “*enfermo mental*”, no tiene una clara definición, pues este concepto es tan amplio que además de conocerlo como psicopatología, puede definirse al mismo tiempo como el trastorno sociopático de la personalidad, distorsión en el desarrollo de la personalidad o bien como sociopatía, para algunos autores no contemplada como un trastorno mental al igual que la esquizofrenia o la depresión, sino como un trastorno de la personalidad, la psicopatología es considerada “un desorden de la conducta y un problema social inquietante”¹⁵⁶ que aún no tiene causas definitorias del porqué se manifiesta en algunas etapas del ser humano, pero que entre las causas se ha mencionado al maltrato durante la

¹⁵³ CORETH, Emerich. Op. Cit. Pág.224

¹⁵⁴ CAMERON Norman. Op. Cit. Pág. 43.

¹⁵⁵ LEMOS Serafín. *Psicopatología General*. España, Editorial Síntesis, Pág. 7.

¹⁵⁶ HARE Robert. Op. Cit. Pág. 14.

infancia, ya que “el modelo psicopatológico fue el primer intento de explicación del maltrato, adjudicándolo a las características de personalidad y los desórdenes psicopatológicos de los padres”¹⁵⁷ por ende, más que saber el significado de psicopatía o psicopatología, debemos identificar las características que lo definen, para así comprenderlo e identificar si éste es realmente una posible consecuencia del maltrato infantil. La psicopatía como producto de las investigaciones de los psiquiatras y psicólogos, tal vez no corresponde del todo a la pedagogía, pero reconocida como un problema grave para la sociedad y por ser un trastorno de la personalidad es abordada desde diferentes disciplinas y perspectivas que tratan al ser humano, entre ellas la pedagogía, como una disciplina que define al ser humano desde las características físicas, psicológica hasta las emocionales.

Usualmente nos hemos referido a la psicopatía como una síntoma en los comportamientos delirantes, alucinatorios o simplemente “*raros, anormales y antisociales*”, considerándolo dentro de los problemas de neurosis, psicosis o fobias, ante aquellas y otras diversas definiciones de psicopatía. Hervery Cleckley la describió como “*la máscara de la cordura, que oculta graves carencias emocionales tras una apariencia de normalidades*”¹⁵⁸, o al menos ante los comportamientos socialmente aceptados aunque abarca “*rasgos interpersonales, afectivos y comportamentales muy claros*”¹⁵⁹, de cualquier manera, la psicopatía será definida como un fuerte trastorno de la personalidad que puede ser causa tanto de factores biológicos y fisiológicos, como sociales; en cuanto a los factores sociales hacemos referencia a las experiencias vividas y conductas aprendidas durante la infancia o alguna etapa subsiguiente del ser humano, algunas veces, los comportamientos psicopáticos resultan de la imitación de otro comportamiento psicopático, bien es el caso de los infantes que imitan por medio de juegos la relación que tienen entre pareja, los tratos entre ellos mismos y a los propios hijos. Bien es cierto que muchas veces “el hombre es capaz de imitar no solo momentos y funciones sueltas, sino también enteros modos de conducta y

¹⁵⁷ [BRINGIOTTI, María Inés](#). Op. Cit. Pág. 54.

¹⁵⁸ RAINE Adrián. Op. Cit. Pág. 98.

¹⁵⁹ *Ibidem*. Pág. 184

acción”¹⁶⁰, que con frecuencia adopta durante la infancia y reproduce en alguna etapa de su vida adolescente y/o adulta.

Una opinión en cuanto a la influencia social es que la psicopatía “está relacionada con algunas anomalías de las relaciones familiares durante la infancia, como por ejemplo, la pérdida de los padres, la falta de afectividad, el rechazo paterno y los procedimientos disciplinarios inadecuados”¹⁶¹ en los cuales podemos descubrir implícitamente algunas formas de maltrato como lo es el emocional o subjetivo con la falta de afecto y amor por parte de quien está a cargo del infante, y quizá el maltrato físico en cuanto a las maneras inadecuadas de educarlo y disciplinarlo.

La psicopatía se manifiesta en diversos comportamientos y actitudes en el sujeto que la padece, conceptualizada como un trastorno de la personalidad se han identificado comportamientos antisociales en el sujeto, y como trastornos mentales los investigadores se han interesado en los “trastornos psicóticos, y dentro de ellos fundamentalmente las esquizofrenias, aunque también se han incluido a los trastornos depresivos graves, en tanto que han adquirido cierta importancia por su aparición en la infancia y la adolescencia”¹⁶², por su clasificación como trastornos mentales, son en consecuencias, comportamientos inadecuados manifestados desde la infancia que llevan a una personalidad trastornada, deficiente y antisocial. Además de ello, y recordando que la psicopatía es un trastorno de la personalidad, hemos de identificar las siguientes características dentro de las caracterizadas psicopatológicas como: “los trastornos por déficit de atención con hiperactividad, algunos trastornos del comportamiento, personales –como baja autoestima y la búsqueda de sensaciones intensas y extremas-, escolares –como bajos rendimientos académicos-, familiares –violencia ambiental y rechazo-, socioculturales –escasas actividades de ocio, recreativas, factores de exposición y contacto con el alcohol, etc.,- y tantas otras”¹⁶³ que en el siguiente tema ampliaré. En fin, todo ello implicaría una anormalidad y/o falta de integración de las capacidades cognitivas, emocional y sociales del sujeto para adaptarse a

¹⁶⁰ HELLER, Ágnes. Op Cit. 1970. Pág. 124.

¹⁶¹ HARE, Roberto. Op. Cit. Pág.133.

¹⁶² Cfr. TOMAS, Josep. Op. Cit. Pág. 124.

¹⁶³ *Ibidem*. Pág. 122.

la realidad. Ahora más que definir la psicopatía, debemos abordar las características que la describen, las circunstancias por las cuales se genera y las situaciones en las que se manifiesta, pues para alcanzar una estructura de la personalidad ideal, debemos construir una base firme de ella, con la que podamos percibir, interpretar, sentir y relacionar la realidad concreta.

En la psicopatología, además de la neurosis, las fobias, las reacciones obsesivo compulsivas y de ansiedad, la psicosis, las reacciones paranoides, maniaco-depresivas y esquizofrénicas; entre otras, se incluyen como trastornos de la personalidad a los desórdenes de carácter como lo son “las desviaciones sexuales, adicción a las drogas y al alcohol”¹⁶⁴, como podemos observar clasificar a la psicopatía no es fácil, al menos hablando en términos de los trastornos de la personalidad que la implican (como los antes mencionado), pero por sus diferentes características, clasificaciones y en tanto que es producto de una “regresión subtotal surgida debido a una frustración, un conflicto, una culpa o debido a fantasías”¹⁶⁵, podríamos decir que es una característica frecuente en la mayoría de las personas que han sido víctimas de maltrato o bien, que se desarrollan en un ambiente violento.

CARACTERÍSTICAS PSICOPÁTICAS EN EL SUJETO

Las características de la psicopatía pueden manifestarse en cualquier etapa de desarrollo de la vida del sujeto, pero que por el hecho de presentarse como un comportamiento antisocial y/o agresivo en algunos sujetos, quiere decir que éstos son unos psicópatas, pues quizá ese comportamiento se debe a un ambiente desfavorecido en el que prevalecen la delincuencia, la drogadicción, la violencia, entre otras más, con ello quiero decir que “debemos tomar en cuenta que la psicopatía puede ser efecto de las interacciones existentes entre las del hijo y las técnicas de socialización empleadas por los padres o tutores, como los castigos demasiados prolongados, absurdos e injustos”¹⁶⁶, por tanto el medio social y los integrantes

¹⁶⁴ Cfr. CAMERON, María del Socorro. *Causas que originan el maltrato infantil*. Tesina, UPN, Octubre de 2003. Pág. 615.

¹⁶⁵ Ídem.

¹⁶⁶ HARE, Robert. Op. Cit. 1984. Pág. 141.

de este, tienen gran influencia en el tipo de relaciones que el sujeto establezca con ellos, pues además puede ser determinantes en su vida, sobre todo en la etapa infantil.

La importancia de la psicopatía como consecuencia del maltrato en la infancia, y la relevancia de indicar sus características en el sujeto que la padece, radica en que los primeros estudios respecto de la violencia y el maltrato infantil que parten desde la medicina, la psicología y la psiquiatría, relegaban a un segundo plano “una posible relevancia causal de factores externos de la personalidad del victimario”¹⁶⁷ ahora bien, describiendo la personalidad psicopática como consecuencia del daño en el desarrollo del infante, enunciadas por Fernández¹⁶⁸ se presentan las siguientes características:

- ❖ Baja tolerancia al estrés de la vida cotidiana,
- ❖ Incapacidad e inadecuación para el ejercicio del rol y la función paterno-materna,
- ❖ Inmadurez, egocentrismo e impulsividad,
- ❖ Frustración debida al cambio de conductas desviadas,
- ❖ Alcoholismo o drogadicción,
- ❖ Carácter antisocial, a partir de conductas desviadas,
- ❖ Bajo nivel intelectual y
- ❖ Perversiones sexuales.

Pero aquellas características anteriormente mencionadas no suelen ser detectadas a primera vista, muchas veces el sujeto a pesar de tener poca dificultad para integrarse a la diversidad social, lleva un estilo de vida diferente, mostrando una cara distinta y quizá fingiendo ante las molestias sociales, estos y otros rasgos patológicos “suelen ser las principales manifestaciones de los trastornos de la personalidad”¹⁶⁹, que primordialmente tienen sus raíces en el ser mismo de la persona, ella muchas veces son personas egocéntricas, narcisistas, ansiosas y/o poco sociables, y que frecuentemente reaccionan de manera violenta ante diversas situaciones, o bien usan la manipulación e intimidación. Entre los

¹⁶⁷ PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 111.

¹⁶⁸ FERNANDEZ, Daniel. Op. Cit. Pág. 46

¹⁶⁹ BERGERET Jean. *La personalidad normal y patológica*. Barcelona, Gedisa, 1974. Pág. 264.

rasgos y características definitorios del trastorno psicopático se mencionan la “inestabilidad, impulsividad, versatilidad criminal, egocentrismo, insensibilidad, irresponsabilidad, falta de empatía, falta de sentimientos de culpa o remordimientos”¹⁷⁰, los cuales se encuentran en estrecha e íntima relación conceptual entre la violencia o el maltrato y la psicopatía, debido a que la psicopatía se presenta además como una alteración en las capacidad de manejar emociones, en la poca tolerancia, en las relaciones inestables y en los impulsos tanto destructivos como autodestructivos.

Las características psicopáticas en el sujeto y su estrecha relación con el maltrato se manifiesta en la apariencia y comportamiento de las personas que comenten malos tratos, ya que éstas suelen ser “frías, rígidas, obsesivas y reprobadoras, o pasivas, desdichadas y desorganizadas; bien el caso de las madres que comenten malos tratos, en las que se encontraron características como el ser impulsivas, inmaduras y propensas a periodos de intensa ansiedad interrumpidos por estallidos de ira violenta”¹⁷¹, pero no en todas las personas se presentan las mismas características desigual o al mismo tiempo, aunque por diversas circunstancias, causas, motivos y experiencias, es posible que la mayoría tengamos algún rasgo psicopatológico de forma atenuada, como los que Roberto Hare¹⁷² a continuación menciona:

- ❖ Encanto externo y notable inteligencia,
- ❖ Inexistencia de alucinaciones y otras manifestaciones del pensamiento irracional,
- ❖ Ausencia de nerviosismo o manifestaciones neuróticas,
- ❖ Falta de confiabilidad, mentira e insinceridad,
- ❖ Falta de sentimientos de culpabilidad y de vergüenza,
- ❖ Conducta antisocial sin aparente remordimiento,
- ❖ Razonamiento insuficiente y falta de capacidad para aprender de la experiencia vivida,
- ❖ Egocentrismo patológico e incapacidad para amar,

¹⁷⁰ Cfr. RAINE Adrián. Op. Cit. Pág. 23-24.

¹⁷¹ Cfr. BOWLBY, John. Op. Cit. Pág. 101.

¹⁷² Cfr. HARE Robert. Op. Cit. Pág. 15.

- ❖ Gran intuición,
- ❖ Irresponsabilidad en las relaciones interpersonales corrientes,
- ❖ Comportamiento fantástico y poco recomendable por lo que respecta a la bebida o cualquier droga (respecto a adicciones), e incluso enajenado en algunas ocasiones,
- ❖ Amenazas de suicidio raramente cumplidas (frecuentemente en la adolescencia),
- ❖ Vida sexual impersonal, trivial y poco integrada e
- ❖ Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.

Como podemos observar, las características complementadas con las que mencionaba Fernández anteriormente, son diversas y entre ellas se incluye no saber aprovechar las enseñanzas de experiencias pasadas, falta de ética y menor resistencia a la tentación; por todo lo antes mencionado sería probable que la mayoría de las personas pertenecientes a una realidad inconstante y trastocada, tengamos algunos de esos rasgos psicopatológicos, e inclusive hasta quizá los hemos manifestado con algún comportamiento anómalo y antisocial que nos caracterice, más no que nos defina como psicópatas.

EL PSICÓPATA

*“Muchos comportamientos de inadaptación social
deben referirse a un amplio espectro de trastornos anteriores,
Incluyendo la psicopatía y varias formas de conducta delictiva,
neurótica y psicótica”¹⁷³*

Existe una gran controversia en cuanto al psicópata, pues en muchas ocasiones cuando hemos escuchado la palabra psicópata, nos limitamos a pensar en aquel asesino en serie como el de la película de “Aníbal el caníbal” o la de “Psicosis” entre otras, pero una vez que hemos considerado la psicopatía o psicopatología como una trastorno de la personalidad y no como una enfermedad de la mente, además de haber descrito algunas de sus características propias podemos decir que un psicópata “no sólo es aquel único

¹⁷³ HARE Robert. Op. Cit. Pág. 136.

individuo que manifiesta una conducta antisocial; pues demasiados actos antisociales y agresivos son cometidos por personas que sufren intensos trastornos emocionales o que experimentan frustraciones y conflictos interiores insoportables”¹⁷⁴, así que no obstruyamos nuestra capacidad de interpretación para reconocer que un psicópata (de acuerdo a las características psicopáticas en el sujeto) puede ser aquel sujeto con incapacidad para seguir cualquier plan de vida, aquel otro que se encuentra sumergido en la depresión o bien aquel delincuente, asesino, drogadicto o alcohólico; ante esto es probable que en una situación determinada algunos sujetos sean más psicópatas que otros, es por ello que nuevamente me atrevo a decir que la mayoría de las personas tenemos características psicopáticas, pero algunos las manifestamos más que otras en distintos grados, formas y niveles.

Entre las características psicopáticas en el sujeto mencionamos que en el ámbito interpersonal, los psicópatas son presuntuosos, superficiales, arrogantes, insensibles, manipuladores y dominantes, pero para reducir un poco el ideal falso que se tienen respecto al psicópata-asesino en serie, hemos de saber que “la mayoría de los criminales no son psicópatas y, aunque todos los psicópatas transgreden múltiples normas y costumbres sociales, es posible que muchos no entren en contacto con la justicia”¹⁷⁵ y no porque no se les haya detenido, sino porque simplemente sus psicopatías son manifestadas de otra manera en la que no se ven involucrados con la justicia, pero aún así, sí están involucrados e involucran a quienes conviven con ellos. Pues bien, un psicópata puede ser una persona alegre, simpática, amistosa y de expresiones sensatas, sin embargo no duda en cometer algún delito, un crimen o una travesura cuando le conviene o simplemente quiere hacerlo, pues como antes hemos dicho, muchos de ellos no sienten culpa ni remordimiento de conciencia por actuar de una manera inapropiada según las reglas, leyes y/o límites marcados por la sociedad.

Un aspecto importante de aclarar es que el psicópata además de no ser sólo aquel criminal y asesino, tampoco está limitado a referirse al adulto-joven o al adulto-mayor, es decir, la psicopatía también es una característica en los niños, cuando “tienen unas relaciones poco

¹⁷⁴ Cfr. *Ibidem*. Pág. 18.

¹⁷⁵ RAINE Adrián. *Op. Cit.* Pág. 19.

profundas con los adultos y con los demás niños, no fácilmente controlan sus impulsos agresivos y sexuales, y no toman en cuenta para nada las consecuencias que ello les origina”¹⁷⁶, estas características pueden remitirnos un poco a las consecuencias a corto plazo del maltrato infantil, por lo que podríamos casi afirmar que un niño psicópata no es psicópata porque sí, sino más bien algo ocurre durante su etapa infantil que su desarrollo se ve corrompido, su infancia lesionada y por consecuente, su comportamiento modificado, siendo un niño obsesionado por algún peligro (es decir, se vuelve fóbico a algo), ansioso por cualquier cosa o angustiado sin sentido, estas características son síntomas de un verdadero trastorno de la personalidad, en consecuencia de que el niño o la niña es un psicópata. “La estructura de la personalidad se concibe como la base ideal de organización estable de los elementos metapsicológicos constantes y esenciales en un sujeto”¹⁷⁷, pero cuando éste es clasificado por su conducta como psicótico o sociopático, su estructura de la personalidad se ve modificada. Respecto al sociópata y su término como un trastorno sociopático “se aplica a individuos de comportamiento habitualmente antisocial, que se muestran siempre inquietos, incapaces de extraer ninguna enseñanza de la experiencia pasada ni de los castigos recibidos”¹⁷⁸, es muy parecido al psicópata, pero he hecho referencia a este llamado sociópata porque en algunas ocasiones el psicópata ha sido nombrado también como sociópata. En cuanto al psicópata hemos aclarado que pueden influir factores físicos, biológicos y sociales, pero en el caso de los sociopatas se diferencian en que “hay algunas conexiones curiosas entre las lesiones y la aparición de la personalidad antisocial”¹⁷⁹ es decir, regularmente ellos no nacen siendo sociopatas, con actitudes hedonistas, insensibles ni irresponsables, sino que se convierten en tales por haber sido víctimas de algunas lesiones y sufrimientos pasados; pues en sí son aquellas personas absorbidas en sí mismas y depravadas moralmente.

“La tendencia del psicópata de apartarse de las normas y de los reglamentos comúnmente aceptados, se refleja en su facilidad para el pensamiento divergente, esto es, para considerar las cosas desde ángulos nuevos e insólitos, al margen de las convenciones ordinarias”¹⁸⁰

¹⁷⁶ Cfr. HARE Robert. Op. Cit. Pág. 14.

¹⁷⁷ BERGERET Jean. Op. Cit. Pág.17.

¹⁷⁸ HARE Robert. Op. Cit. Pág. 14.

¹⁷⁹ RAINE Adrián. Op. Cit. Pág. 75.

¹⁸⁰ HARE, Robert. Op. Cit. Pág. 26.

Volviendo a nuestra descripción respecto a los psicópatas y con una característica peculiar de que éstos “tiene muchas más probabilidades que el resto de los individuos de trasgredir las reglas y leyes de la sociedad y de ajustarlas a su conveniencia”¹⁸¹, hemos de saber que ellos también están clasificados en psicópatas agresivos-predadores y psicópatas pasivo-parasitarios, en cuanto a los primeros se dice que son individuos que “satisfacen sus conveniencias con extrema agresividad y con una actuación fría e insensible, apropiándose de cuanto desean”¹⁸², esto aunque sea de mala manera, podría ser una manera de sobrevivencia y adaptación a cualquier medio ambiente y social, lo negativo está en que sin importar las consecuencias y a quien perjudiquen lo hace a costa de otros. En lo que respecta a los psicópatas pasivos-parasitarios se dice que son aquellos que “obtienen lo que quieren mostrando simpatía y aparentando ante los demás desamparo y necesidades de ayuda”¹⁸³ es decir, bien podríamos reconocerlos en los sujetos que se hacen los ingenuos, los desdichados, los mal queridos e incomprensidos, en una sola palabra los “*chantajistas*”, quizá podrían parecer los menos peligrosos, pero la cuestión es que de una u otra manera por el hecho de no sentir remordimiento o culpa de las acciones que realizan, son psicópatas.

Pues bien, lo que pretendo al analizar las características del psicópata y en sí al psicópata mismo es erradicar la limitada y vaga idea de lo que se piensa de él, que aunque los hay y cada uno con características distintas no todos los psicópatas son en extremo peligrosos para la sociedad, es cierto que la mayoría manifiesta un comportamiento antisocial pero también hay que conocer las causas que lo originan y lo dejan prevalecer. Para ello, en el siguiente tema abordaré la temática de la psicopatía como una consecuencia del maltrato sufrido durante la infancia. Eliana Gil menciona que “en tanto actos aberrante, fueron considerados el maltrato y el abuso infantil en las primeras teorías a partir de aspectos y/o indicadores psicopatológicos de los perpetradores”¹⁸⁴, por tanto desde esta concepción y será más concreta en cuanto a su origen.

¹⁸¹ *Ibidem*. Pág. 23.

¹⁸² *Ibidem*. Pág. 16.

¹⁸³ HARE, Robert. Op. Cit. Pág. 16.

¹⁸⁴ MAHER Meter. *El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores*. México, Editorial Grijalbo, CONACULTA, 1990. Pág. 48.

CONSECUENCIAS PSICOPÁTICAS O PSICOPATOLÓGICAS DEL MALTRATO INFANTIL

“En la vida cotidiana se expresa no solamente el modo por el cual yo he aprendido de mi padre ciertas reglas de mi vida fundamentales, sino también el modo en que yo las transmito a mis hijos. [...] En mi educar (en el modo en que yo presento el mundo acabado) repercutirán también mis experiencias personales, cuando comunico mi mundo, expreso también estas experiencias, cuando transmito mi mundo, contemporáneamente me objetivo también a mí mismo en cuanto me he apropiado ya de éste mundo.”¹⁸⁵

Hacemos referencia a la psicopatía o psicopatología como consecuencia del maltrato infantil debido a que los daños psicológicos, emocionales y conductuales, son más severos que los daños físicos ocasionados, y a pesar de que aún no se ha afirmado que exista una relación entre los malos tratos y la psicopatía “un estudio llevado a cabo por Robins, indica que una disciplina paterna inconveniente puede ser un factor determinante del comportamiento psicótico”¹⁸⁶, por lo que cualquier tipo de maltrato severo durante la infancia que deje lesión psicológica, afectiva, física y/o emocional en el niño o la niña es una posible causa para que brote una o más psicopatías a la vez.

Una vez entendida a la psicopatía como un trastorno de la personalidad y descritas sus características, nos preguntamos ¿a qué se debe?, ¿por qué surge?, de acuerdo con esta tesis enunciada “*el peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta*” podemos responder que debido a que el infante maltratado “intenta dramáticamente transmitir las experiencias emocionales tan dolorosas sufridas”¹⁸⁷ y quizá en sí esa etapa de su vida no lo hizo, llega a manifestarse en la vida adulta con alguna psicopatía. Al respecto, en un texto de Anita Gramigna encontramos implícitas las consecuencias psicopatológicas que

¹⁸⁵ HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1977. Pág. 23.

¹⁸⁶ HARE, Robert. Op. Cit. Pág. 135.

¹⁸⁷ MAHER Meter. Op. Cit. Pág. 164.

devienen para un adulto que en su etapa infantil fue víctima del maltrato, como es el caso de que “un cuidado sin solidaridad, frío y hostil creará una persona infeliz, perturbada y desorientada”¹⁸⁸ sobre todo si el cuidado es de una persona mayor al infante y/o adolescente; además se dice que “muchos casos de familias multiproblemáticas, de molestias morales, de relaciones prenatales marcadas por la frialdad emocional, son el origen de buena parte de los problemas de conducta perturbada adolescente y juvenil”¹⁸⁹, según las características de la psicopatía y lo antes mencionado por Anita Gramigna, es probable que efectivamente el maltrato infantil sea uno de los factores causantes de desarrollar una psicopatía en los sujetos que han sido víctimas de algún tipo de maltrato durante su infancia, como aquellos que tienden a presentar más problemas emocionales, baja autoestima, depresión y ansiedad, aunque también pueden intervenir factores genéticos o biológicos, además de estos psicológicos o ambientales. Pues bien, considerando que el infante es un ser humano en desarrollo, las psicopatías adultas en los ámbitos de la subjetividad (psicopatías, trastornos y distorsiones afectivas y lógicas) pueden surgir del traumatismo infantil como “impulsos que existe en nosotros, aunque reprimidos”¹⁹⁰, considerando única y exclusivamente a la psicopatía como un trastorno de la personalidad que debe ser interpretado, detectado y controlado a tiempo al igual que el maltrato infantil.

A pesar de que no se ha afirmado la relación entre los malos tratos durante la infancia y la psicopatía se han indicado factores como la manera inadecuada de disciplinar a los hijos utilizando la fuerza física o ventaja de poder por ser adulto, es por ello que la mayoría de las experiencias vividas durante la infancia tienen una gran importancia para el desarrollo de una psicopatía, aunque también se ha considerado “como la consecuencia de una incapacidad para aprender ciertas formas de conducta necesarias para actuación eficaz en lo social”¹⁹¹, pero debemos tomar en cuentas que la psicopatía también puede ser efecto de la interacción directa con la realidad, principalmente de las técnicas de socialización empleadas por los padres, profesores, asesores o tutor a cargo del niño o la niña. En cuanto

¹⁸⁸ GRAMIGNA y Escolano (Coord.). Op. Cit. Pág. 138.

¹⁸⁹ Ídem.

¹⁹⁰ SCHATZMEN Morton. *El asesinato del alma. La persecución del niño en la familia autoritaria*. México. Siglo XXI. 1973. Pág. 119.

¹⁹¹ HARE, Roberto. Op. Cit. Pág. 105.

a las experiencias infantiles “muchos investigadores han notado que la mayor parte de las mujeres que maltratan a sus hijos, han tenido una infancia desdichada y quizá hasta fueron privadas de cuidados maternos básicos”¹⁹², por tanto las experiencias negativas, sobre todo en las que anteceden algún tipo de maltrato, son propensas a desarrollar trastornos en la personalidad.

En algunos casos la psicopatología ha hecho referencia a las adicciones como un síntoma psicopático, que debido a su frecuencia y efectos que causa en el sujeto, lo lleva de manera negativa e inapropiada (en la mayoría de los casos) con la gente que lo rodea, sobre todo cuando se encuentra bajo el efecto de alguna droga u otra sustancia con la que no tiene control sobre sus impulsos y su realidad se ve distorsionada, por tanto no debemos omitir que la psicopatía además de ser causa de malos tratos, abusos y abandonos durante la infancia, también “puede darse en sujetos que proceden de hogares divididos y pobres, o bien el haber tenido una padre o una madre psicópata, alcohólica o antisocial”¹⁹³, quienes siendo ejemplo de figura adulta propician que el niño o la niña reproduzcan lo mismo, pudiendo ser en la misma infancia o en la adolescencia; he aquí una probable circunstancia o motivo explicativo de los niños y/o adolescentes que a temprana edad se vuelven adictos a alguna sustancia, droga o al alcohol, siendo estas anteriores consideradas dentro de las características psicopáticas en el sujeto. Entonces admitimos que los rasgos psicopáticos pueden manifestarse desde la niñez, y siendo la actitud violenta una de sus características, indicaría en el futuro una reacción y reproducción del maltrato.

Cuando Cleckley intenta diagnosticar la psicopatía en los sujetos se encuentra con un “bajo nivel de ansiedad, ausencia de remordimientos o vergüenza, narcisismo e incapacidad para amar, ausencia de reacciones afectivas básicas y comportamiento irresponsable”¹⁹⁴, características propias de sujetos que han sufrido malos tratos durante su infancia y han sido lesionados en su subjetividad, alterando su desarrollo evolutivo y por consecuente su integración y establecimiento en la realidad social como parte de ella. “La violencia como

¹⁹² BOWLBY, John. Op. Cit. Pág. 101.

¹⁹³ HARE, Op. Cit. Pág. 151

¹⁹⁴ RAINE Adrián. Op. Cit. Pág. 98.

consecuencia genera efectos destructivos que se refleja en la vida social, con su actitud y conducta ante las demás personas, en la casa, la escuela o cualquier ámbito social”¹⁹⁵ uno de esos factores destructivos es el suicidio, tema que ha sido frecuente en adolescentes y adultos que han pasado por situaciones “*difíciles*”, como la depresión , el des-amor, abandono de la pareja, entre otras además del maltrato en la infancia, y este mismo se convierte en una psicopatía cuando el suicidio se presenta como amenaza o realmente se hace, esto pues es un comportamiento antisocial que manifiesta problemas de conducta, que hacen a la persona difícil de adaptarse socialmente.

Los malos tratos son una causa importante de diversos síndromes y trastornos psiquiátricos y psicopatológicos que son visibles frecuentemente durante la infancia, manifestándose sobre todo en el comportamiento agresivo y/o antisocial del niño y la niña, en su retraso cognitivo e intelectual, estos niños podemos encontrarlos en las escuelas pre-escolares o primarias, pero muchas veces las maestras o los maestros no le dan importancia a estas características que podrían ser consecuencia de que en su hogar viven un ambiente violento y de malos tratos, ellos pues “tienden a presentar más diagnósticos de trastornos de conducta, cuadros depresivos, baja autoestima, bajas expectativas respecto al futuro y sobre sí mismo, tendencia a utilizar la agresión y la autoagresión como medio para resolver los problemas”¹⁹⁶, también pueden desarrollar conductas delictivas o encontrarse en situaciones de depresión hasta llegar al suicidio, todas ellas nuevamente se clasifican como psicopatías o psicopatologías dentro de las consecuencias del maltrato en la niñez, acto que por lo regular es ejercido por los padres también frustrados, ansiosos, neuróticos o depresivos, y que por lo mismo descargan su tensión y agresividad en sus propios hijos. Investigaciones realizadas sobre ello “develaron que parte de los padres que maltrataban sus hijos habían sufrido *a su vez privación afectiva y malos tratos en su infancia*, padres sin la maduración psicológica necesaria para asumir ese rol”¹⁹⁷ lo cual, desde las características de la personalidad del maltratador y las circunstancias sociales, asume un modelo psicopatológico en las personas que maltratan a sus hijos.

¹⁹⁵ Cfr. CAMERON María del Socorro. Op. Cit. 2003. Pág. 27.

¹⁹⁶ SIMÓN, Cecilia. Op. Cit. Pág. 187.

¹⁹⁷ FERNANDEZ, Daniel. Op. Cit. Pág. 50.

Hasta ahora podemos afirmar que el maltrato infantil por la magnitud en que se produce y las secuelas que lo anteceden, es efectivamente un factor de riesgo importante en la conducta psicopática de quien lo vive, arrastrando ésta hasta la vida adulta, sobre todo si quien la padece no ha recurrido a un proceso de ayuda terapéutica, entonces “si las experiencias educativas infantiles de los psicópatas se han caracterizado por los castigos diferidos o arbitrarios, las respuestas de inhibición que se han adquirido en una situación determinada, no suelen generalizarse a otras situaciones”¹⁹⁸, aunque se ha sabido que los autores del acto de violencia y maltrato son personas psicópatas que vivieron una infancia similar a la que ellos están maltratando. Esto pues, nos lleva al siguiente capítulo donde haré mención de las manifestaciones de la psicopatía en la vida adulta, cuando en la infancia hubo maltrato.

MANIFESTACIONES DEL MALTRATO INFANTIL EN LA PSICOPATÍA ADULTA

*“El adulto como ser humano de la cotidianidad y en ella misma,
es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional
y como tal ha de dominar ante todo la manipulación de las cosas.
Pero ya ellos ponen en claro que la asimilación de las cosas
es lo mismo que la asimilación de las relaciones sociales”¹⁹⁹*

El maltrato infantil puede tener serias consecuencias tanto en la vida de la víctima del maltrato como del agresor, porque los adultos somos un icono, es decir, un ejemplo para la infancia, y ellos, cada niño y niña, son seres humanos que tienen la capacidad de reproducir cualquier conocimiento que adquieren, bueno o malo. En el caso de la violencia “vivida por los progenitores en la infancia se constituye en un modelo que tiende a repetirse en las

¹⁹⁸ HARE, Roberto. Op. Cit. 1984. Pág. 146.

¹⁹⁹ Cfr. HELLER, Ágnes. Op. Cit. 1970. Pág. 39, 40 y 41.

relaciones con los hijos, como evocación del propio maltrato”²⁰⁰, es por eso que la mayor parte de los casos en los que existe algún tipo de maltrato, éste crea un acto de repetición derivada de un pasado violento en su hogar o fuera de él, por tanto las experiencias infantiles pueden ser un factor determinante para desarrollar alguna psicopatología en la vida adulta. Ante esto Bolwby dice que “entre treinta y ocho niños que habían sido maltratados físicamente en un grado excepcionalmente grave, las dos quintas partes de los padres habían sufrido agresiones físicas durante su infancia y más de la mitad habían padecido malos tratos mentales graves y prolongados”²⁰¹, así que si el maltrato durante la infancia fue prolongado hay una gran probabilidad de que hayan adoptado patrones de conducta similares a los de sus padres y por consiguiente sean personas agresivas.

Pues bien, según las características enunciadas en los capítulos anteriores respecto al maltrato infantil (resaltando las características de la víctima), la psicopatía, el psicópata, las consecuencias y causas que ambos implican, podríamos establecer que “la existencia del maltrato contra los niños, genera una patología y psicopatología de la vida adulta de éste, la cual impide mejorar las condiciones de los modos de vida en los cuales nos desenvolvemos”²⁰², pero antes de describir las manifestaciones del maltrato infantil en la psicopatía adulta; bien podríamos dar una rápida descripción del agresor, ya que en este trabajo se maneja una supuesta circularidad entre *el niño maltratado* y *el adulto maltratador*; además de que el infante al haberse desarrollado en un ambiente violento y ser víctima de ello, como consecuencia pudo surgir en él un trastorno de personalidad dentro de los rasgos característicos de la psicopatía, que aparecen a corto plazo en las etapas infantiles y probablemente continúan y se amplían en la edad adulta. Frecuentemente, las personas adultas que ejercen violencia contra los otros y más en particular sobre la niñez, son aquellas que durante su infancia y por un largo periodo fueron maltratadas de alguna forma por un adulto, quien por lo regular tiende a ser “una padre o un madre psicótico, alcohólico o antisocial, y lo cual no disminuye la probabilidad de que el niño maltratado

²⁰⁰ LÓPEZ, Yolanda. *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002. Pág. 44.

²⁰¹ BOLWBY, John. Op. Cit. Pág. 102.

²⁰² Cfr. PRIMERO Rivas, Luis Eduardo. Op. Cit. 1999. Pág. 97.

sea de mayor, un psicópata²⁰³. Desarrollar una psicopatía no es determinante para la víctima del maltrato, pero sí es un factor influyente que puede ser superado con ayuda y atención temprana.

Entonces entendemos que el agresor fue un infante agredido, y por consecuente ahora es un adulto con ciertas características de trastornos en su personalidad como “la frustración, hostilidad, alto potencial de agresión, antecedentes de haber sido maltratado, presencia de algún tipo de adicción, tienden al aislamiento y a la depresión”²⁰⁴, lo peor de todo es que estos autores de actos violentos no admiten que sean maltratadores y mucho menos buscan ayuda profesional, porque esa es la manera en que viven, educan y forman la personalidad de sus hijos. Algunas otras características del agresor son la promiscuidad y los actos delictivos, que aún no estando directamente ligados con el maltrato físico, emocional u otro, pueden ser factores probablemente determinantes que encuentran su relación en tanto que se disminuye el cuidado y la atención hacia los hijos, siendo éste el tipo de maltrato caracterizado como abandono físico y/o negligencia física a la vez. Entre otras características del agresor y frecuentemente la más determinante es la de haber sido maltratado durante su infancia, lo que nos lleva a explicar que los hijos de padres agresivos y de mal carácter, son propensos a desarrollar rasgos agresivos y destructivos; eh aquí el que las consecuencias y la tendencia a desarrollar una psicopatía son similares a la del niño maltratado y por tanto la circularidad del maltrato es aún más clara. Los rasgos psicopatológicos o trastornos de la personalidad suelen proceder de las experiencias infantiles o adolescentes y continúan hasta la vida adulta, sobre todo cuando hubo experiencias de maltrato que hayan ocasionado graves lesiones en la persona tanto en su ser físico, cognitivo, psicológico, emocional y en conjunto, subjetivo.

Una vez descrito el maltrato y la psicopatía, no es complejo describir e interpretar las manifestaciones del maltrato infantil en la psicopatía adulta; las cuales además de verse influidas por los conflictos familiares, hogares rotos, relación con el mundo delictivo, las

²⁰³ Cfr. HARE, Robert. Op. Cit. Pág. 173.

²⁰⁴ SANTANA, Rosalinda. *El maltrato infantil: un problema mundial*. Salud Pública de México. Febrero 1998. En: http://www.derechosdelainfancia.cl/docs/imgs/imgs_doc/168.pdf

drogas y el alcohol, implica un poco más a aquella circularidad del maltrato de la que hemos hablado. Por ejemplo, algunas investigaciones realizadas por Chu y Dill²⁰⁵, muestran que la mayoría de los pacientes adultos que habían atendido por presentar rasgos psicopatológicos como la ansiedad, depresión, trastornos somáticos, hostilidad, paranoidismo, psicoticismo y disociación; habían sufrido malos tratos físicos y sexuales durante su infancia; al respecto de la relación con los malos tratos físico, emocionales y sexuales, Mullen y otros investigadores “extrajerón una muestra de 107 mujeres de la que los resultados demostraron que las aquellas que habían sido objeto de malos tratos físicos, abusos sexuales o emocionales durante su infancia era más probable que presentaran problemas de salud mental como la depresión y la ansiedad, además de tener problemas interpersonales y sexuales”²⁰⁶, aún aquí está la presencia implícita de la psicopatía en el adulto. Por otra parte, en cuanto a las manifestaciones adictivas Malinosky-Rummell y Hansen (1993)²⁰⁷ resaltan la tendencia hacia el consumo de alguna droga o al alcohol ya en la edad adulta. Muchas veces éstas son las llamadas *salidas falsas* a sus problemas existenciales y conflictos emocionales surgidos nuevamente y muy probable por el maltrato durante la niñez. “Las familias de alcohólicos se caracterizan por unos niveles altos de agresión y de depresión parental, presentando los hijos problemas interpersonales, conducta antisocial, hiperactividad y problemas escolares”²⁰⁸; los casos de personas alcohólicas que maltratan a menores son muy escuchados, al igual que los menores que por tener conflictos en el hogar y ser maltratados se inclinan por el acto delictivo siendo menores infractores, o bien por la droga o el alcohol que desde su mismo hogar está propiciado, todo ello llevándolo a cuentas en sus siguientes etapas de desarrollo como seres humanos, dañando su ser físico, emocional y globalmente, subjetivo.

Como parte de la exposición realizada para dar a conocer esta investigación es importante resaltar la extensión y las secuelas que un antecedente de maltrato infantil puede dejar en la vida adulta, sobre todo si se ha dejado pasar ese acto de violencia sin atención alguna. Adrian Raine hace mención de un estudio longitudinal en el que se investigaron los efectos

²⁰⁵ Cfr. CANTON, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 106.

²⁰⁶ Cfr. Ibídem. Pág. 105 y 106.

²⁰⁷ Cfr. Ibídem. Pág. 104.

²⁰⁸ CANTÓN, José y Rosario Cortés. Op. Cit. Pág. 117.

del castigo físico²⁰⁹, éste consistió en la observación a niños y niñas de más de 200 hogares diversos, en los cuales el grado de afecto y cariño paternos eran escasos y además los castigos aplicados eran intensos. Treinta años después al localizar a aquellos niños ya adultos se encontraron con sus antecedentes penales, los cuales incluían delitos violentos de asalto, otros sólo intento de asalto, se involucraron en secuestros, violaciones, abusos de niñas, atracos a mano armada y hasta asesinatos; todo aquello apuntaba a sus experiencias infantiles, a los castigos corporales infligidos por sus padres, los cuales propiciaron la probabilidad de que fueran condenados por algún delito como los antes mencionados, en sí “el conflicto familiar ha sido considerado durante mucho tiempo un predictor del comportamiento delictivo”²¹⁰, del carácter agresivo y antisocial, como parte de las perturbaciones, trastornos y desordenes de la personalidad catalogados como psicopatías.

²⁰⁹ Cfr. RAINE, Adrián. Op. Cit. Pág. 216.

²¹⁰ *Ibíd.* Pág. 217.

CONCLUSIONES

“Todo hombre tiene motivos que se refieren solo a él mismo, fines que pacifican sólo sus propias urgencias; pero, además, se inserta necesariamente en el desarrollo global de la humanidad mediante actividades objetivas y pueden tener motivos que tienden a encarnar lo específico, objetivos dirigidos hacia fuera”²¹¹

El maltrato infantil es un fuerte impacto social que se da en todos los estatus sociales como forma de disciplinar, educar, poner normas y reglas o marcar límites; y frecuentemente es una acción de un adulto dirigida hacia un infante, muchas veces aquellos adultos (padres, maestros, abuelos, tutores, etc.) no se dan cuenta de la gravedad que implica para quien lo vive; las causas son diversas y entre tantas puede provocar en el menor fuertes problemas de conducta y de adaptación a la realidad en la que se encuentra, y que recae en la psicopatía, pues como se ha manejado en esta tesis la psicopatía es un trastorno de la personalidad que surge como una posible consecuencia de aquella experiencia vivida de maltrato y agresividad durante la infancia. Los niños y las niñas son seres frágiles y sensibles tanto física como cognitivamente, y por eso necesitan atención, afecto, cariño, cuidado y amor, además requieren de una educación y ejemplos como el respeto a los demás que los conduzcan a ser personas sanas y racionales, sin que ninguno de sus niveles afectivo, intelectual, físico y/o emocional, se vean lesionados.

Cada familia y cada institución escolar tienen métodos para educar y disciplinar a los niños y niñas, pero muchas veces la manera en que lo hacemos a base de golpes, insultos, gritos, jalones, ignorancia, no atención y demás, no son formas adecuadas para lograr una personalidad sana física, psicológica, afectiva y emocionalmente en el niño o la niña, esas son más bien formas de producir en ellos cierta hostilidad, rechazo, miedo, desconfianza e inseguridad hacia quienes los agrede, hacia quienes los cuida y hacia los sujetos de su misma edad; pues un niño que ha sufrido maltrato, consecuente y probablemente será un niño, un adolescente y hasta un adulto agresivo, antisocial y rebelde con las personas que lo

²¹¹ HELLER, Ágnes. *Historia y vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1970. Pág. 76.

rodean; pues además todas aquellas formas de agresión son ejemplos que posiblemente reproducirán en las etapas subsiguientes de su vida, es por eso que frecuentemente los infantes que son maltratados, lo son por quienes en su infancia también lo fueron. La circularidad del maltrato entre *niño maltratado* y *adulto maltratador* aún no se ha aceptado completamente en la investigación especializada sobre el maltrato infantil, pero tampoco se ha descartado como una consecuencia grave que nuevamente recaer en una de las características psicopáticas del sujeto que ha sido durante tiempo indefinido víctima del maltrato.

El maltrato infantil además de tener consecuencias psicopatológicas en la vida adulta, es una lesión que daña la integridad del ser humano, que desequilibra sus emociones, su autoestima y su personalidad en general, porque convierte al maltratado en un ser humillado, ofendido, abandonado y desamparado, que muchas veces toma caminos equivocados tendiendo a las adicciones como el alcohol y diversas drogas, o bien al suicidio, ya que dependiendo de la gravedad del daño causado no todos los sujetos suelen superar aquellos episodios traumáticos durante su infancia, llevándolos a un estado de desequilibrio con sus semejantes y ellos mismos.

La mayoría de los modelos educativos con los cuales nos estamos educando y los patrones que seguimos y reproducimos sin límite y control, no han sido hasta ahora los más adecuados para que exista una sana convivencia entre los seres humanos, y para afrontar los problemas sociales antiguos y contemporáneos en las diversas culturas, es por esto que *El peso y significado del maltrato infantil en la psicopatía adulta* es un problema socio-educativo que debería ser tratado no sólo por las disciplinas dedicadas a la salud física y mental, a la antropología, al derecho o la sociología, sino también por la pedagogía como una alternativa de cambio, como un regulador entre las diferentes instituciones educativas (familia, escuela, calle y medios masivos de comunicación e información) y sobre todo como una norma que establezca límite entre la convivencia de todos y cada uno de los seres humanos, educando y conformando personalidades basadas en el respeto y la unidad.

La pedagogía como la manera en que educamos o como la orientación con la que realizamos la práctica educativa ya no sólo consiste en educar a las nuevas generaciones, sino también en re-educar a la sociedad en general para enfrentar conflictos como el maltrato infantil y modificar las condiciones de vida que el mismo ser humano ha creado; la educación como apropiación también debe transformarse, comenzando por reconocer la situación y los problemas actuales que atentan contra la vida humana, para así identificar cada uno de ellos hasta llevarnos a crear propuestas de prevención y detección como la agravante problemática del maltrato infantil y sus consecuencias psicopáticas. Nuestra tarea pedagógica es pues fundamental, empezando por identificar el origen de esta problemática social como lo hemos hecho en esta tesis, conociendo desde sus antecedentes hasta sus conceptos, causas y consecuencias, para así modificar patrones de conducta y lograr que la apropiación que cada sujeto adquiera sea para mantener una sana y armónica relación y convivencia de seres humanos a seres humanos.

Cada pedagogo y pedagoga debe asimilar su papel como educador, dejando por un lado la idea errante del limitado campo laboral que ha creado en las instituciones educativas escolares, y buscando también en y fuera de ellas nuevas formas de información y comunicación sobre las diversas problemáticas actuales como lo es el maltrato infantil, ya que la acción pedagógica puede intervenir en las distintas culturas y sociedades en las que se encuentra inmerso el ser humano para que al paso del tiempo y con un ardua labor educativa se erradique esta cruel acción ejercida entre los seres humanos para su propia destrucción.

La pedagogía partiendo del mismo estudio del maltrato y sus consecuencias, después de detectar el problema es capaz de crear medidas preventivas, es por eso que el aporte fundamental aquí logrado, expresado en una tesis conceptual y descriptiva se convierte en una aportación para futuras investigaciones que se dirijan a detectar y prevenir el maltrato infantil y el desarrollo de alguna psicopatía en la vida adulta. Esta última intención es la que seguiré desarrollando en estudios posteriores, hasta conseguir una propuesta de prevención que sea aplicable en el sistema educativo nacional.

México D. F., a 1 de junio de 2008.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUILAR AM. “Maltrato a menores”. En: *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. México, D. F., Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil, 1992. Pág. 192-200.
2. BERGERET, Jean. *La personalidad normal y patológica*. España, Gedisa. 1974. 412 ps.
3. BORQUEZ, Rodolfo. *Pedagogía Crítica*. México, Trillas, 2006.
4. BOWLBY, John. *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. España, Paidós, 2004. 205 p.
5. BRINGIOTTI, María Inés. *La escuela ante los niños maltratados*. Buenos Aires, Paidós, 2000. 246 p.
6. Bubber, Martín. *¿Qué es el Hombre?* México, FCE. 1949 (2005 reimpr.). 151 p.
7. CAMERO, Norma. *Desarrollo y Psicopatología de la personalidad*. México, Trillas, 2da edición, 1990.
8. CANTÓN, José. *Malos tratos y abuso sexual infantil: causas, consecuencias e intervención*. Madrid, Siglo XXI de España, 1998. 406 p.
9. COLEMAN, James. *Psicopatología. La personalidad*. Paidós, Buenos Aires 1998. 159 p.
10. CORETH, Emerich. *¿Qué es el hombre? Esquema de la Antropología Filosófica*. Barcelona-España, Editorial Herder, 1991. 268 p.
11. FERNANDEZ, Daniel. *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades*. Argentina-México, Editorial Lumen, 2002. 221 p.
12. FONTANA, Vicent. *En defensa del niño maltratado*. Editorial Pax, México, 1989.
13. GALLO, Héctor. *Usos y abusos del maltrato: una perspectiva psicoanalítica*. Medellín, Colombia, Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 293 p.
14. GARCÍA, Garrido, José Luis. (Et. Al.). *Esquemas de Pedagogía Social*. Pamplona. Eunsa. 2001. 110 p.

15. GARCÍA, Yohana. *Francesco: una vida entre el cielo y la tierra*. México, Editorial Pax, México, 2005.
16. HARE, Robert. *La psicopatía. Teoría e investigación*. Barcelona, Herder, 1984. 177 p.
17. HELLER, Ágnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península, 1977. 424 p.
18. HELLER, Ágnes. *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1970. 166 p.
19. J. de Ajuriaguerra. *Manual de Psiquiatría infantil*. Barcelona, México, Masson, 1938.
20. LEMOS, Serafín. **Psicopatología general**. España, Editorial síntesis.
21. LINARES, Juan Luis. *Las formas del abuso: la violencia física y psíquica en la familia y fuera de ella*. México, Paidós, 2006. 134 p.
22. LÓPEZ, Yolanda. *¿Por qué se maltrata al más íntimo? Una perspectiva psicoanalítica del maltrato infantil*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
23. LOREDO, AA. *Maltrato al menor*. México D. F., Interamericana McGraw-Hill, 1994.
24. MAHER, Meter (coordinador). *El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores*. Ed. Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México 1990. 376 p.
25. MORALEDA, Mariano. *Psicología del desarrollo: infancia, adolescencia, madurez y senectud*. México, Alfaomega, 1999. 375 p.
26. MORENO, Rocío (coord.). *La práctica educativa desde la Pedagogía Social I*. México, Primero Editores, 2007.
27. NATORP, Pablo. *Pedagogía social. Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
28. NUÑEZ, Violeta (coord.). *La Educación en Tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social*. Barcelona, Gedisa, 2002. 223 p.
29. ORTEGA, José y Gasset. *La pedagogía social como programa político*. En OC, t I.

30. PANSZA, Margarita. *Las aportaciones de Jean Piaget al análisis de las disciplinas en el currículo*. México, UNAM. Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, 1993.
31. PAPALIA, Diane. *Psicología del desarrollo*. Santa Fé de Bogotá, McGraw-Hill, 2001. 837 p.
32. PERALES, Ruth. *La significación de la práctica educativa*. México, Paidós, 2006.
33. PIAGET, Jean. *Problemas de psicología genética*. España, Editorial Ariel, 1998. 196 ps.
34. PIAGET, Jean. *Psicología del niño*. Madrid, editorial Morata, 1920. 172 ps.
35. PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo (coord.). *El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas*. México. CNDH, UNICEF, FICOMI, 1992. 341 p.
36. PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. *Hacia una pedagogía analógica de lo cotidiano*. México, Primero Editores, 2006.
37. PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo y Mauricio Beuchot. *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*. México. Primero Editores. 2003. 150 p.
38. PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. *Emergencia de la Pedagogía de lo Cotidiano*. México, Primero Editores, 1999. 192 p.
39. PRIMERO RIVAS, Luis Eduardo. *Epistemología y Metodología de la Pedagogía de lo Cotidiano*. México, Primero Editores, 2002. 166 p.
40. RAINE, Adrián. *Violencia y Psicopatía*. 2ª Edición. 2000. Barcelona España. Editorial Ariel 304 p.
41. RODRIGUEZ, Margarita. *Introducción a la educación socioambiental desde la pedagogía social*. 1ª ed. Málaga. Ediciones Albije. 2005. 154 ps.
42. RUEDA, Cecilia. *Maltrato y desarrollo infantil*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2000. 292 p.
43. SCHATZMEN, Morton. *El asesinato del alma. Las repercusiones del niño en la familia autoritaria*. México. Siglo XXI. 1973.
44. SIMÓN, Cecilia. (Et. Al.). *Maltrato y Desarrollo Infantil*. Madrid, Comillas, 2000. 292 p.

45. STONE y Church. *Psicología y psicopatología del desarrollo*. Buenos Aires, Paidós, 1970.
46. STORMMEN, Ellen. *Psicología del Desarrollo*. México, El Manual Moderno, 1982. 361 p.
47. TOMAS, Joseph. *Trastornos por abuso sexual en la infancia y la adolescencia*. Barcelona, Laertes, 1999. 271 p.

TESINAS CONSULTADAS

1. CARREÓN, Escutia, María del Socorro. *Causas que originan el maltrato infantil*. México, M. del S. Carreón Escutia, 2003. 75 h.
2. VEGA, Dulce María. *La influencia del maltrato infantil en el desarrollo integral del niño. Una propuesta pedagógica*. México, D. M. Vega Araujo, 2005. 109 h.

FUENTES ELECTRÓNICAS

1. <http://www1.universia.net/CatalogaXXI/pub/ir.asp?IdURL=89140&IDC=10010&IDP=ES&IDI=1>
2. http://www.dequate.com/artman/publish/seguridad_familiar/mucho-cuidado.con.el.abuso-y-maltrato-infantil.shtml [ORTÍZ, César. *Mucho cuidado con el abuso y el maltrato infantil.*]
3. http://www.derechosdelainfancia.cl/docs/imgs/imgs_doc/168.pdf [SANTANA, Rosalinda. *El maltrato infantil: un problema mundial*. Salud Pública de México. Febrero 1998.]